

**PROPUESTA DE ESTRATEGIAS COGNITIVAS DE AFRONTAMIENTO
FRENTE AL CONFLICTO FAMILIAR VIOLENTO PARA LOS
ESTUDIANTES DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN PARA ADULTOS
“LICEO JOSÉ FÉLIX JIMÉNEZ” Y SUS FAMILIAS**

ANDREA CAROLINA FLÓREZ MADROÑERO

**Universidad de Nariño
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Psicología
San Juan de Pasto, noviembre de 2010**

**PROPUESTA DE ESTRATEGIAS COGNITIVAS DE AFRONTAMIENTO
FRENTE AL CONFLICTO FAMILIAR VIOLENTO PARA LOS
ESTUDIANTES DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN PARA ADULTOS
“LICEO JOSÉ FÉLIX JIMÉNEZ” Y SUS FAMILIAS
(Informe Final de Trabajo de grado para optar
al título de Psicóloga)**

ANDREA CAROLINA FLÓREZ MADROÑERO

Asesora:

Mg. PATRICIA GONZÁLEZ GÓMEZ

**Universidad de Nariño
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Psicología
San Juan de Pasto, noviembre de 2010**

NOTA DE ACEPTACIÓN

ASESOR

JURADO A

JURADO B

San Juan de Pasto, noviembre de 2010

DEDICATORIA

A mi papá Dios, que me prestó todo lo demás.

AGRADECIMIENTOS

Les agradezco enormemente a mis maestros Evert, Pilar, Ángela, Patricia, Leonidas, Iván, con los que aprendí a aprender, con los que entendí que el conocimiento no sirve de nada si no hay sabiduría y que no es posible ser sabio si no hay amor pues esta es la energía vital que anima al mundo y es superior a todo lo demás.

También infinitas gracias a mis amigos y compañeros de camino, a mis profesores, a mi familia en la fe y a toda la comunidad educativa del Liceo José Félix Jiménez, con ellos y a través de ellos pude ver el mundo con otros ojos.

TABLA DE CONTENIDO

TÍTULO	7
RESUMEN	8
ABSTRACT	8
INTRODUCCIÓN	9
METODOLOGÍA	16
TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	16
UNIDAD DE ANÁLISIS	16
UNIDAD DE TRABAJO.....	16
TÉCNICAS E INSTRUMENTOS.....	17
PROCEDIMIENTO	17
ELEMENTOS ÉTICOS Y BIOÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	19
RESULTADOS E INTERPRETACIÓN	21
CONFLICTOS DE PAREJA	21
<i>Conceptualización cognitiva del Problema</i>	21
<i>Conceptualización cognitiva del Proceso</i>	23
<i>Conceptualización cognitiva de las Personas</i>	24
CONFLICTOS ENTRE PARES	25
<i>Conceptualización cognitiva del Problema</i>	25
<i>Conceptualización cognitiva del Proceso</i>	27
<i>Conceptualización cognitiva de las Personas</i>	29
DISCUSIÓN	31
CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES	41
PROPUESTA	46
IDENTIFICACIÓN DE LA NECESIDAD.....	46
JUSTIFICACIÓN DE LA PROPUESTA	46
OBJETIVO DE LA PROPUESTA	48
BASES CONCEPTUALES	48
METODOLOGÍA DE LA PROPUESTA.....	49
GUÍA DIAGNÓSTICA	50
GUÍA INTERVENTIVA	51
REFERENCIAS	54
ANEXOS	58

TÍTULO

Propuesta de estrategias cognitivas de afrontamiento frente al conflicto familiar violento para los estudiantes del programa de educación para adultos “Liceo José Félix Jiménez” y sus familias.

RESUMEN

En el presente estudio etnográfico/fenomenológico se explora de manera cualitativa las estrategias cognitivas de afrontamiento utilizadas ante el conflicto familiar violento evidenciado en los hogares de los estudiantes adultos del programa de educación Semipresencial del Liceo José Félix Jiménez. Considerando que la resolución violenta es más recurrente en conflictos de pareja y conflictos filiales, se identifica la estrategia cognitiva desde los esquemas cognitivos (del Modelo de Beck) sobre el conflicto en sus tres componentes: problema, persona, proceso. Al reconocer como demanda fundamental en las partes del conflicto la necesidad de autoafirmación, afecto, seguridad y aceptación, se retoman estas categorías para elaborar la propuesta de intervención psicológica orientada hacia la resignificación de creencias, normas, prejuicios y distorsiones que fundamentan los estilos y estrategias de afrontamiento y resolución de conflictos.

Palabras clave: conflicto familiar, afrontamiento, interpretación global, violencia intrafamiliar

ABSTRACT

The present ethnographic/phenomenological investigation explores in mode qualitative the cognitive strategies of confrontation over the familiar conflict violent used in the students adults home "Liceo José Felix Jimenez". Treating with consideration that violent resolution is more recurrently in conjugal conflicts and filial conflicts identify each one of cognitive schemes (Beck theory) over the conflict and your parts: problem, people, and process. It recognize as fundamental demand between the conflict actors the needed of affection, self-affirmation, security and acceptance, these categories gives back for to elaborate the intervention psychological purpose orientated re-meaning beliefs, norms, prejudices and distortions, and re-fundament the style and strategies of confrontation and resolution of conflict.

Key words: familiar conflict, confrontation, global interpretation, familiar violence.

INTRODUCCIÓN

Las habilidades de afrontamiento y resolución de problemas son importantes para el desarrollo de competencias ciudadanas, habilidades sociales y de convivencia en todo ser humano (Caballo, 1988 citado por Garaigordobil, 2001a), y considerando que las situaciones de conflicto son conaturales a la condición social del ser humano (Mejía, 2001) es importante que éstas sean facilitadoras de cambio (Ballesteros e Iguarán, 2002) y que alienten la interacción social con valores como la cooperación, el trabajo en equipo, la tolerancia, el respeto y la equidad.

Así, para lograr esta connotación positiva del conflicto es necesario que el fomento de estas habilidades y competencias sea liderado por los padres y madres de familia entre otros adultos del entorno, porque según Alzáte (2007): “la promoción de la cultura de paz y la convivencia debe emanar de los adultos para instalarse en los niños”. En este sentido es necesario que las estrategias para la convivencia pacífica también se estimulen en el contexto familiar.

Sin embargo, en el ámbito familiar el conflicto opera como una categoría general que abarca la violencia, la cual frecuentemente coexiste entre otros muchos medios para manejar el conflicto (Ruíz, 2001). Según Aaron Beck (1998) la razón por la cual la vida familiar tiende a ser conflictiva es porque en torno de la convivencia se construyen expectativas con respecto al otro, y cuando éstas no se cumplen satisfactoriamente la relación familiar se carga de frustración, decepción, enojo e ira.

Desde estas expectativas se juzgan las acciones de los demás y se fijan parámetros e ideales propios acerca de la estructura, organización y funcionamiento familiar de su núcleo, sin embargo, el mecanismo cognitivo con el que se interpreta y se juzga al otro no es del todo preciso, más bien es un “sistema ambiguo de códigos y símbolos” que puede conducir hacia los malos entendidos (Beck, A., 1998). Estos desacuerdos y frustraciones menores pueden llegar a convertirse en una lucha permanente por el poder en el hogar, en ocasiones a través de la violencia, debido a que las distorsiones bloquean las interacciones afectuosas y prevalece el círculo vicioso de “ataque y revancha” (Beck, A., 1998).

Para el individuo la elección entre afrontamiento violento, asertivo o pasivo depende de la comprensión del problema, la posición que asume frente a este y la toma de decisiones (Beck, J., 2000). Cuando se elige la vía del afrontamiento violento, progresivamente se van definiendo los roles activo y pasivo en la relación.

Generalmente esta definición de roles en la pauta violenta se encuentra enlazada con la dimensión conceptual de género, ya que la violencia es primordialmente ejercida por hombres, cerca del 75% de casos denunciados de violencia intrafamiliar están dirigido hacia la mujer y el 23% incluye a los niños (Sharader, y Sagot, 1998 citado por Valenzuela, 2004). Estos niños frecuentemente son maltratados por mujeres víctimas de maltrato, pues son usados como “chivos expiatorios” para liberar las tensiones de pareja, al igual que los adultos mayores o personas con alguna discapacidad, debido a que por su sexo, edad o condición física y mental son más vulnerables a la violencia (Moncayo, Salazar & Vargas, 1999).

La violencia doméstica puede provocar disolución entre sus miembros o generar una gran cantidad de relaciones disfuncionales. El reporte del 2008 del Instituto de Medicina Legal y Forense de Colombia señala que en el 70% de casos de separaciones existen o han existido eventos de violencia intrafamiliar por lo cual guarda una estrecha relación con la disolución, en tanto que en las familias que no se disuelven, se tienden a generar relaciones disfuncionales que son consideradas factores de riesgo en una amplia variedad de problemas en la niñez, la adolescencia y la vida adulta (Rosa, Ingles, Olivares, Espada, Sánchez, Méndez, 2002). Frecuentemente quienes padecen violencia en sus hogares de origen tienden a ejercerlo con sus propias parejas e hijos, incluso con su entorno social (Rojas, 1995).

Muchos autores plantean que la violencia es un fenómeno cultural y social (Silva, 2008; Maqueda, 2006; Fallas, 2004; Barley, 2004; Rojas, 1995) por lo cual, existen un sinnúmero de mitos y creencias que han conducido a la naturalización social y la invisibilización de los actos violentos (Cantera, 2002). Consecuentemente en la familia esa naturalización se puede perpetuar por varias generaciones como un estilo de afrontamiento ante los conflictos cotidianos, sin que sea percibido como una transgresión a los derechos del individuo y su sano desarrollo.

Como objetos sociales, tanto el conflicto como la violencia se pueden entender desde muy variadas representaciones sociales, las cuales son susceptibles de ser transmitidas, enseñadas, aprendidas, fomentadas y justificadas a través del contexto cultural (Ruíz, 2001). Ha de tenerse en cuenta que la cultura “no es una mera sumatoria de individualidades, sino un proceso histórico e intersubjetivo que establece costumbres, normas y hábitos en quienes la conforman” (Echeburúa, Amor y Corral, 2002) con lo cual se entiende que las influencias y tendencias culturales pueden transformarse en la medida que se generan cambios en las interacciones y en las condiciones que los individuos comparten. Esto lo confirman Lobo y Lobón (1996) cuando plantean que son las familias con dificultades de tipo socio-económico deficiencias a nivel educativo y psicoafectivo las que mayormente se habitúan a los estilos de afrontamiento violento.

Sin embargo, trascendiendo a las culturas, Lederach (1997, citado por Ballesteros e Iguarán, 2002) desde la Teoría de las 3P plantea que el proceso mediante el cual se realiza la elección de la estrategia de afrontamiento es inicialmente cognitivo. Para el autor existen tres elementos constituyentes del conflicto que explicarían el curso de la resolución: el problema, las personas y el proceso.

Desde esta teoría, ante el conflicto el individuo puede considerar total o parcialmente alguno de estos elementos, para resolver una actitud en particular y tomar decisiones que le conduzcan a la elaboración de la estrategia de afrontamiento: Respecto a las Personas, el individuo puede identificar aquéllas en quienes radica directamente la posibilidad de resolver el problema, cuál es su posición, su actitud y sus intereses; sobre el Proceso, el sujeto puede reconocer las manifestaciones y transformaciones históricas que ha tenido el conflicto en la familia; en cuanto al Problema, puede identificar el motivo que da origen al conflicto o que lo activa periódicamente, considerando también las alternativas de solución (Ballesteros e Iguarán, 2002).

La sumatoria de los tres elementos genera la interpretación global del problema, si es positiva conducirá por el camino de la resolución asertiva, en tanto si es negativa genera un juicio errado, parcializado o incompleto (Laca, 2005) con lo

cual se causa frustración y decepción, se entorpece la comunicación y finalmente se produce la resolución agresiva (Garaigordobil, 2001b).

Desde esta postura, los procesos erróneos en el mecanismo cognitivo inciden significativamente sobre conducta interpersonal, según Aaron Beck (1998) los principales razonamientos erróneos en las relaciones interpersonales de conflicto son:

La predominancia del pensamiento negativo, la idealización del compañero y la posterior desilusión, el conflicto de perspectivas, la imposición de expectativas y reglas rígidas, la perturbación en la comunicación, los conflictos en la toma de decisiones importantes, los pensamientos automáticos que preceden al enojo y comportamiento contraproducente (conducta violenta, entre otros), los trastornos del pensamiento (atribuciones), prejuicios, y hostilidad. (p. 20)

Como se ha mencionado, la violencia intrafamiliar es predominantemente violencia de género y desde la perspectiva cognitiva muchos de estos errores de pensamiento están interviniendo para que la violencia conyugal no sea solo un episodio aislado sino que se convierta en un modo de interacción crónica.

En el caso de las relaciones de pareja, este fenómeno de violencia crónica se denomina Ciclo de violencia, el cual se explica en 4 fases que son exclusivas de interacción conyugal (Silva, 2008; Barley, 2004; Valencia, Betancourth, Bedoya, D., De Torres, Bedoya, L. y Ariza, 2003): Acumulación de tensión, Episodio agudo de violencia, Luna de miel o reconciliación, y Retorno a la acumulación de tensión (O'Leary, 1999, Domínguez, 2003 y García, 2008 citados por Valencia et al., 2003).

En todas las fases, la interpretación que cada cónyuge realiza de las situaciones de conflicto aumenta la tensión en la relación y surge la necesidad de liberar esa tensión a través de la violencia, en principio sobre los objetos y luego sobre la pareja. En el agresor la valoración errónea del problema, el proceso y la persona, progresivamente aumenta los abusos verbales y físicos, el control y la manipulación de la pareja, el aislamiento social y los celos obsesivos (Silva, 2008). En la persona agredida, el episodio de violencia genera autoengaños, minimizaciones, atención selectiva con lo cual se somete e intenta modificar su comportamiento a fin de evitar la violencia, pero ello le impide dar soluciones directas sobre el problema.

Con el ambiente de prevención y confusión en el hogar quien agrede decide dar muestras de amor y cariño, autoinculparse y darle a su pareja la esperanza de cambio para situaciones futuras. Con ello viene la reconciliación, la pareja actúa como si nada hubiera sucedido, magnifica y justifica la permanencia en la relación (Echeburúa et al., 2002) y el agresor promete buscar ayuda, o no volver a agredir (Maqueda, 2006). Pero, si no hay intervención y la relación continúa, hay una gran posibilidad de que la violencia haga una escalada y su severidad aumente, ello conduce a que nuevamente se comience a acumular tensión, se genere codependencia y la violencia se establezca como un estilo de afrontamiento (O'Leary, 1999; Domínguez, 2003; García, 2008 citados por Valencia et al., 2003).

A saber, el estilo de afrontamiento es la predisposición personal con la que se hace frente a una situación, éste selecciona las estrategias, el tiempo y situación en las que se deben usar. A la vez, la estrategia corresponde al plan de acción concreto y específico (interpretación, juicios y toma de decisiones) basado en el contexto y los recursos disponibles (Cassaretto, 2003 citado por Solís & Vidal, 2006). El estilo tiene un componente afectivo, cognitivo y conductual, por lo tanto las estrategias también se dan en las tres dimensiones psicológicas, de las cuales es la dimensión cognitiva la encargada de retroalimentar el estilo de afrontamiento utilizado y evaluar los efectos que produce sobre la situación (Beck, A., 1998).

Tanto estrategia como estilo dependen en gran parte de las creencias, normas, presunciones y expectativas que se ordenan según los valores del contexto cultural y las costumbres familiares (Beck, A., 1998), por lo cual, los determinantes de la conducta violenta no son en sí mismos los modelos sociales sino el lente con el que se filtra y se utiliza esa información para la conducta propia en la vida familiar.

De la misma forma que en el modelo de las 3 P de Lederach (1997, citado por Ballesteros e Iguarán, 2002), en la conceptualización cognitiva de Judith Beck (2000) se puede encontrar que la estructuración del proceso, la interpretación del problema y la percepción de las personas estructuran el lente bajo el cual se interpreta cualquier situación de conflicto interpersonal y se elaboran las conductas de afrontamiento.

Según el modelo cognitivo de Aaron Beck (1964 citado por Beck, J., 2000) los pensamientos se consideran “conductas encubiertas que originan una respuesta

emocional, conductual y fisiológica en el individuo y le permite afrontar la situación” (p. 31), así la resolución asertiva dependería de que ante la situación específica, el esquema cognitivo que estructura la estrategia y el estilo de afrontamiento genere una interpretación global positiva del conflicto.

Aaron Beck (1998) plantea que frente a cada situación de conflicto se activan Creencias Centrales (CC), las cuales fundamentalmente hacen que la persona se autoevalúe ante dicha situación desde dos grandes categorías: sentirse digno de ser amado o no, y sentirse capaz o no. Éstas son creencias profundas que no se expresan, ni siquiera ante sí mismo, pero que se consideran verdades absolutas, son globales, rígidas y sobregeneralizadas. Según Judith Beck (2000) la CC “es el lente de todas las demás interpretaciones, selecciona la información que contribuye en la creencia y excluye la información que la contradice” (p.38).

Seguidamente, guiadas por las CC, intervienen las Creencias Intermedias (CI), las cuales a menudo tampoco se expresan y tienen que ver con las actitudes, reglas y presunciones que el individuo tiene frente a cierta situación. Con base en la evaluación de sí mismo, se deriva la evaluación de la situación y los recursos, la forma de sentirse, de pensar y de actuar frente a ella.

Los Pensamientos Automáticos (PA), están más cercanos al nivel de la conciencia y establecen la manera particular de reaccionar (cognitiva, afectiva y comportamentalmente) ante dicha situación, los PA tienden a repetirse como un mecanismo de afrontamiento si las reacciones y los efectos de estas acciones le permiten proteger sus intereses, valores y sentimientos, defender su posición, o satisfacer sus necesidades, las cuales son dimensiones estructurales en una situación de conflicto (Ballesteros e Iguarán, 2002).

Cuando existen errores de pensamiento o distorsiones es necesario elaborar estrategias que desde la misma dimensión cognitiva puedan contener la influencia cultural, facilitar la interpretación global positiva del conflicto y contribuir en la toma de decisiones que conduzca hacia un estilo de afrontamiento asertivo (Lyddon & Jones, 2002). Según Garaigordobil (2001a), ante la misma situación de conflicto interpersonal se pueden generar tres tipos de estrategias: asertivas, pasivas y agresivas. Considerando que la violencia se enmarcaría como el tipo de estrategias

agresivas, es necesario explorar cómo alcanzar comportamientos asertivos a través de las estrategias restantes.

METODOLOGÍA

La presente es una investigación desarrollada desde el paradigma Cualitativo, orientada bajo el enfoque psicológico Cognitivo, con el cual fue posible explorar las características de los esquemas de pensamiento con los estudiantes adultos y sus familias afrontan los conflictos en sus hogares y a partir de esta información construir una propuesta de estrategias asertivas de afrontamiento.

Tipo de investigación

El método utilizado fue el Etnográfico, el cual se consideró pertinente ya que como lo plantean Rodríguez, Gil y García (1996) a través de él: “se aprende el modo de vida de una unidad social concreta” (p.14) y agregan que este método “a través de una visión holista permite describir e interpretar la cultura, las formas de vida y la estructura social de los grupos humanos” (p.14).

También se utilizaron varios procesos del método Fenomenológico dado que para comprender la cultura de afrontamiento violento fue de gran ayuda la perspectiva individual y particular vivencia de cada sujeto de investigación. En este sentido, al explorar el afrontamiento del conflicto familiar y bajo condiciones naturales, se logro comprender en profundidad sus significados y la influencia de éstos en la vida cotidiana; con esto fue posible contribuir en la construcción del conocimiento científico a través a través del proceso que describen Rodríguez, et al. (1996): Fase preparatoria, Fase de trabajo de campo, Fase analítica y Fase informativa (Anexo 1).

Unidad de análisis

Estudiantes adultos del programa de Educación Semipresencial para jóvenes y adultos del Liceo José Félix Jiménez en la ciudad de Pasto, inscritos en los ciclos lectivos A y B de 2010.

Unidad de trabajo

Ciento cuarenta (140) adultos y jóvenes estudiantes del programa que tuvieron disponibilidad para compartir a través de talleres (Anexo 2) sus experiencias personales con respecto a la violencia intrafamiliar, las cuales fueron registradas en el diario de campo del investigador (Anexo 3). De ellos, sesenta (60) estudiantes

reportaron experiencias personales o manifestaciones de violencia en sus hogares y dispusieron participar de conversatorios en grupos focales. Finalmente con nueve (9) familias de los estudiantes adultos identificados como actores directos de violencia intrafamiliar se llevaron a cabo las entrevistas en profundidad.

Técnicas e Instrumentos

Diario de campo: considerando que es instrumento de registro anecdótico se utilizó para recoger información de las sesiones grupales de talleres y conversatorios y destacar pensamientos verbalizados que no registraron los estudiantes en sus respectivos formatos.

Grupo focal: se llevó a cabo una conversación profunda con el grupo de estudiantes que reportaron sucesos violentos asociados a los conflictos familiares. En las actas de estos conversatorios se registran las preguntas formuladas al grupo y las respuestas que ellos brindaron, con lo cual fue posible extraer opiniones, creencias, hábitos y reflexiones en torno al hecho social del afrontamiento violento del conflicto

Entrevista en profundidad: consistió en una conversación personal con cada miembro que compone el grupo familiar de 9 estudiantes que reportaron ciclos de violencia ante los conflictos en sus hogares. Se entrevisto a las familias que mostraron disposición a compartir su historia de vida y su experiencia con respecto al conflicto familiar violento.

Procedimiento

Diseño del proyecto de investigación: consistió en la delimitación del objeto de investigación, el planteamiento del problema, la definición de objetivos, la construcción del marco teórico y conceptual, la identificación de categorías deductivas y la planificación de la metodología.

Presentación del proyecto a la comunidad: se dio a conocer el proyecto en 4 sedes del programa de Educación para Jóvenes y Adultos del Liceo José Félix Jiménez, inscritos en los ciclos lectivos A y B del año 2010. Y se convocó a participar del proceso aceptando el consentimiento informado y decidiendo hasta qué punto de la investigación se vincularía cada participante (Anexo 4).

Aplicación de las técnicas e instrumentos: se desarrollaron 4 talleres en cada una de las sedes, con una duración promedio de 45 minutos en cada grupo a partir de

los cuales se abrió el espacio para la participación de todos los estudiantes. Todas las opiniones y expresiones se registraron a través de grabaciones de voz que posteriormente se anotaron en el diario de campo de la investigadora.

En las mismas jornadas, se motivó a que las personas que convivían con situaciones de violencia familiar en sus hogares participaran de los grupos focales en sesiones aproximadas de 30 minutos y compartieran sus vivencias.

Después del segundo encuentro en 9 de los casos más representativos se solicitó una entrevista con los miembros de la familia que participaban directamente de los episodios de violencia y se realizaron dos visitas a cada uno de los hogares para desarrollar la entrevista en profundidad desde la perspectiva de los diferentes actores.

Todos los pensamientos identificados y clasificados se verificaron en la sesión inmediatamente posterior a aquella en la que fueron recogidos para confirmar el nivel en el que se ubican dentro del esquema cognitivo.

Análisis y síntesis de la información: se elaboraron matrices para clasificar los PA, las CI y las CC (recogidas con cada una de las tres técnicas aplicadas), con respecto a las tres dimensiones del conflicto: Problema, Proceso y Personas. En cada una de las matrices se identificaron las recurrencias en cada pregunta orientadora que se formuló para el reconocimiento y clasificación de las cogniciones. Todas las recurrencias fueron sometidas a validación a partir de la triangulación metodológica, y así realizar la interpretación de los resultados.

Interpretación de resultados: se integraron los tres niveles de cogniciones (PA, CI y CC) para conformar el esquema cognitivo de afrontamiento violento tanto en el rol de agresor como en el rol de agredido, y se contrastaron los hallazgos a partir de la discusión con los planteamientos del marco referencial de la investigación.

Identificación de categorías inductivas: a partir del análisis y discusión de los resultados se establecieron las categorías generadas en la particularidad de la población investigada y que no fueron consideradas desde el marco de referencia inicial. Estas categorías permiten elaborar la propuesta de intervención sobre los conflictos familiares violentos.

Socialización de la propuesta: las conclusiones de la investigación y la propuesta se han presentado para su revisión y aplicación en el programa Semipresencial. En la propuesta se plantean actividades específicas que desde psicología educativa fomentan estrategias cognitivas analíticas de afrontamiento asertivo basadas en la autorregulación, el desarrollo de la autoestima y la generación de vínculos afectivos, las cuales aplican al ámbito del conflicto familiar (estudiantes adultos y sus familias).

Elementos éticos y bioéticos de la investigación

A partir de la revisión atenta del Código Deontológico y Bioético que reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología (Ley 1090 de 2006), se concluye que las consideraciones éticas aplicadas a lo largo de la investigación son: la preeminencia de la investigación como medio para la construcción de conocimiento científico (Titulo I, Art. 1°), la aplicación permanente de los principios universales que rigen la actividad profesional, asumiendo con responsabilidad los efectos de sus acciones, privilegiando la confidencialidad de la información y propendiendo el bienestar y la dignidad de las personas y grupos participantes de investigación (Titulo 2, Art. 2°, num 1, 5 y 9); al igual que la aplicación de los principios de beneficencia, no-maleficencia, autonomía, justicia, veracidad, solidaridad, lealtad y fidelidad, entre otros contemplados por la ley (Titulo VII, Cap. I, Art. 13°).

Considerando que el abordaje de este trabajo investigativo se centra en las creencias de los individuos, el investigador asume con respeto los “criterios morales y religiosos” de los participantes, la inclusión de la diversidad y la evitación de la discriminación sin condición alguna (Titulo VII, Art. 15°, 16° y 17°). A fin de preservar la confidencialidad, se justifica a partir del Art.27°, la omisión del nombre y los datos de identificación dentro del proceso de investigación.

De la misma forma, al tener contacto con situaciones de violencia, y reconociendo las limitaciones del campo de acción que tiene el investigador, se realizan las respectivas remisiones a colegas o profesionales competentes con la atención integral de la problemática (Tit. VII, Cap III, Art. 36°)

Finalmente y durante todo el proceso se acepta la responsabilidad por los temas, metodología, materiales, análisis, conclusiones y resultados que se divulguen

como producto intelectual generado en el ejercicio de principios éticos de respeto y dignidad (Tit. VII, Cap III, Art. 49°).

RESULTADOS E INTERPRETACIÓN

A partir de las matrices de categorías deductivas (Anexo 5) se indagó la percepción, creencias e interpretaciones que los individuos tienen acerca de los elementos del conflicto: el Problema, las Personas y el Proceso de conflicto; luego con ayuda de las matrices de análisis de información se estableció que son recurrentes los conflictos de pareja y los conflictos entre pares. A continuación se muestran las conclusiones de la triangulación metodológica en cada categoría deductiva:

Conflictos de pareja

Conceptualización cognitiva del Problema

Estrategia:			
Centradas en sí mismo: maximizar intereses propios, minimizar los intereses del otros, justificar la violencia, autovictimizarse, culpabilizar al otro, reconciliarse con condicionantes, criticar el funcionamiento familiar del otro.			
Centradas en el otro: negar el conflicto, disculparse con manifestaciones de afecto, elaborar promesas de cambio, reforzar las fórmulas situacionales que resolverían los problemas, reforzar los aspectos positivos de la pareja y defenderlo frente a su familia de origen.			
Pensamiento automático	Creencia intermedia	Creencia central	Interpretación global del Problema
Maximizar los intereses propios.	Anticipación de la crítica y valoración negativa del funcionamiento familiar.	El individuo agredido puede saber que es amado a través de la reconciliación del conflicto violento.	El motivo de conflicto es principalmente la incompatibilidad entre el rol o funcionamiento esperado y el desempeñado por la pareja. Las críticas y culpabilizaciones frente a esa frustración generan enojo y defensión lo cual dispara episodios violentos. Finalmente el conflicto es la ocasión de causar una pelea que más adelante ha de causar una reconciliación, y este componente le da una connotación positiva y gratificante al
Minimizar los intereses del otro.	Crítica al cumplimiento de los roles y funciones Presunción de que el otro acepta las costumbres de la familia política.	El individuo agresor puede saber que es amado y respetado porque es perdonado.	
Justificar el odio, el resentimiento y la ira. Sesgar la comprensión de otros factores que inciden en el conflicto (solo lo explica desde la atribución a las personas).	<i>El otro actúa con abuso e injusticia porque no ama, ni sabe corresponder el amor</i> (fases 1 y 2 del ciclo de violencia).	La manifestación del amor es la ausencia de conflictos.	
Autovictimizarse en	Generalización de la		

<p>la situación de conflicto y hacer sentir culpa en el otro. Reconciliarse para condicionar la conducta de su pareja y recibir afecto de ella. Negar la creciente acumulación de tensiones en la pareja. Autoengañarse generando expectativas de cambio y seleccionando la información que las ratifica.</p>	<p>situación con precedentes irresueltos. Justificación de la violencia porque se autorresponsabiliza de provocarle enojo o responsabiliza a otras personas de haberlo motivado (fase 3 y 4). Valoración positiva del conflicto como medio para obtener atención y manifestaciones de afecto. Los propósitos de cambio y los pactos de no agresión son suficientes para reconciliarse.</p>		<p>conflicto. Por otro lado, el refuerzo proveniente de la familia extensa y el entorno social contribuye a que ninguno de los actores reflexione o intente modificar sobre su modo de cuestionar el funcionamiento familiar de su pareja.</p>
<p>Sentir y/o manifestar insatisfacción. Alternar los sentimientos de miedo con la sobrevaloración de los aspectos positivos de la pareja. Culpabilizarse por la manera errada en que eligió a su pareja.</p>	<p>Generalización de la situación con precedentes irresueltos. Resignación ante los reiterados actos violentos en correspondencia con la expectativa social y familiar. Gratificación con la respuesta familiar y social ante su auto-victimización.</p>		
<p>Demostrar la superioridad de los argumentos propios a través de la discusión o de la violencia. Gratificarse con la sumisión del otro como demostración de mayor validez de sus intereses y necesidades.</p>	<p>Atribución de racionalidad y justicia en los intereses propios, inatención de los argumentos del otro. Atribución de la violencia al carácter o temperamento fuerte de la pareja.</p>	<p>La representación del amor es la aceptación incondicional.</p>	

Conceptualización cognitiva del Proceso

Estrategia:			
Centradas en sí mismo: rechazar la mediación, maximizar los valores y costumbres propias, acumular sentimientos de ira y resentimiento hasta hacer la denuncia abierta del maltrato, criticar las acciones de la pareja. Centradas en el otro: minimizar, encubrir o justificar la conducta violenta, autoinculparse, aislarse socialmente, acumular tensión y silenciarse.			
Pensamiento automático	Creencia intermedia	Creencia central	Interpretación global del Proceso
Rechazar la intervención o mediación de la familia política (es un agravante del conflicto) invade la privacidad y critica la capacidad personal. Des-culpabilizar a la pareja. Minimizar la conducta violenta justificarla y encubrirla. Aislarse socialmente. Auto-inculparse.	Atribución de intencionalidad en terceras personas (fase 3 y 4) para causarle daño, ofensa o humillación.	Merecer amor a causa del sufrimiento.	Existe una tendencia a vivir el aquí y el ahora y no se tiene clara conciencia de los agravantes que históricamente se añaden con cada situación de conflicto, por ello el proceso se entiende desde la sumatoria de errores y evasiones que la pareja o terceras personas tuvieron y que impiden la resolución efectiva del conflicto.
Sustentar los valores y costumbres propios a pesar de las críticas.	Conservación de las costumbres y normas familiares contra las costumbres de la familia política.	Aceptación y apoyo incondicional en la familia de origen si hay fidelidad a su legado.	En este sentido, el individuo considera que sus propios recursos y estrategias no deben modificarse y se atribuye de manera arbitraria que el cambio y la reconciliación debe provenir de otros.
Asumir posiciones radicales para defender las demandas y perspectivas propias. Inhibir de la búsqueda de otros recursos de afrontamiento: por ejemplo reconciliarse con la familia política.	Formulación situacional: los conflictos acabarán cuando se den cambios en las condiciones externas o en las demás personas.	El respeto, la racionalidad y la benevolencia son muestras de amor y deben ser correspondidos.	Mientras ello no ocurra solo basta extraer del conflicto los aspectos que le permitan auto-afianzarse y recibir aceptación y apoyo de otras fuentes gratificantes (especialmente la
Sentirse frustrado, iracundo, decepcionado o desesperanzado frente al abandono	Distorsión: su pareja recibe apoyo y comprensión en su familia de origen en tanto que él o ella se		

de la pareja.	queda solo(a).		familia de origen, los hijos o los amigos).
Acumular tensión frente a un conflicto que la pareja evita enfrentar.	Sesgo en los recursos propios, familiares y sociales para la mediación y concertación.		La conceptualización cognitiva del conflicto es diferencialmente notoria según la fase que la pareja atraviesa en el ciclo de violencia, mientras las fases 1 y 2 tienden a darle connotación negativa, en fases 3 y 4 es positiva.
Sentir resentimiento, indignación. Hacer denuncia abierta del maltrato. Criticar, desaprobar y descalificar las acciones de su pareja.	Atribución de intencionalidad en la pareja para dañar, ofender, humillar e irrespetar el rol propio (fase 1 y 2).		

Conceptualización cognitiva de las Personas

Estrategia: Centradas en sí mismo: desculpabilizarse. Centradas en el otro: Victimizarse a la pareja, culpabilizar a los familiares que influyen en la relación y atribuirles intencionalidad, explicar el conflicto por las costumbres y hábitos de sus familia política.			
Pensamiento automático	Creencia intermedia	Creencia central	Interpretación global de las Personas
Victimizarse a la pareja por creer en los actos o comentarios malintencionados de otros. Criticar a su pareja por dejarse manipular.	Dicotomización de las actitudes de terceras personas: <i>si no esta de mi lado, esta en mi contra.</i> Atribución de que pareja es incapaz de controlar la presión social y familiar.	La falta de aceptación revela que no hay amor y por el contrario hay odio.	Desde la comprensión del proceso y del problema se advierte una omisión de la participación que cada individuo reconoce de sí mismo en el conflicto. Con facilidad puede identificar las actitudes desfavorables de otras personas que conducen hacia un afrontamiento violento, pero no puede reconocer las actitudes propias que conducen al mismo resultado. Ello resalta la necesidad que el individuo
Rivalizar con terceras personas que influyen y deterioran la relación de pareja. Asumir la menor cantidad de culpa o responsabilidad en el conflicto.	Generalización de la influencia de los amigos, considerando que ellos inculcan actitudes machistas, negligentes, celotípicas y autoritarias.	El mundo es hostil e injusto frente al cual hay que demostrar la capacidad de defenderse.	
Acumular tensión cuando percibe que su rol o funcionamiento familiar ha sido invadido.	Generalización de que la conducta de la pareja es malintencionada y busca sabotear su imagen.	Si la incapacidad de resolver un conflicto no se puede superar hay que ocultarla.	

Sentir desesperanza por la falta de apoyo y motivación en la pareja. Agredir para liberar la tensión, conseguir la imposición arbitraria de las normas o castigar.	La violencia es la vía más rápida y económica para acabar con los conflictos y aislarse de las discusiones. Aceptación de la violencia como respuesta de afrontamiento aprendido.		tiene de obtener de su entorno social y familiar seguridad, aceptación y afecto. En este sentido la valoración instrumental de la violencia contribuye a la autoafirmación del yo, cuando percibe que satisface las demandas del entorno y preserva su equilibrio psíquico.
Sobre-valorar la realización paterna, las satisfacciones conyugales y los transitorios eventos de gratificación afectiva.	Negación del conflicto y de los aspectos negativos de la pareja. El hombre es incompetente, inmaduro o irresponsable si busca ayuda para resolver los conflictos, la mujer si lo puede hacer porque ella es más "vulnerable".		

Conflictos entre pares

Conceptualización cognitiva del Problema

Estrategia: Centradas en el problema: delimitar arbitrariamente espacios y bienes propios. Centradas en sí mismo: justificar la violencia por su condición vulnerada, autovictimizarse, planificar situaciones en las que se evidenciarían las injusticias, culpabilizar al otro, rechazar mediación del conflicto, victimizarse, atribuir intencionalidad. Centradas en el otro: acumular tensión, aferrarse a las normas familiares, aceptar la intervención o juicio de los padres, fingir arrepentimiento por haber agredido.			
Pensamiento automático	Creencia intermedia	Creencia central	Interpretación global de las Personas
Sentir ira, enojo, resentimiento ante la percepción de injusticia y desigualdad.	Atribución de intencionalidad y provocación en la transgresión de las normas familiares.		Los actores del conflicto se sienten permanentemente amenazados por un trato desigual e injusto de parte de las figuras de autoridad en el hogar. El problema o motivo de conflicto es con frecuencia un
Defender los espacios y los bienes propios con agresión.	Inferencia arbitraria de merecer respeto sobre las propiedades y la familia nuclear.	Merece apoyo y aceptación la persona que respeta las normas familiares.	
Autovictimizarse y	Formulación de		

reclamar la regulación de las obligaciones y derechos.	expectativas improbables: Las personas de la misma edad con las que convive deben tener las mismas obligaciones y derechos.		suceso mínimo que implica discriminación o abuso entre pares, y esta situación se maximiza hasta niveles de agresión física severa con el objetivo de hacer notoria la intencionalidad de otro para causarle perjuicio. La expectativa de resolución se dicotomiza con la finalidad de verificar si bien la aceptación familiar a través de la justificación o aprobación de sus propios argumentos, o bien el rechazo a través de la justificación de los argumentos de su oponente. En cualquiera de los resultados la actitud de victimización permanece debido a las gratificaciones afectivas que recibe de familiares, amigos o vecinos de su entorno.
Atribuir culpa o responsabilidad del conflicto al otro. Sentir desesperanza por las predilecciones de los padres o la familia sobre su oponente.	Sesgos sobre la conducta propia, niega o minimiza cualquier conducta o actitud provocadora o desafiante.		El individuo considera que es incapaz de enfrentar el mundo injusto y hostil que le rodea.
Acumular tensión frente a los notorios privilegios que le son negados.	Atribución de que la predilección es injustificada, el otro no hace méritos del apoyo y privilegios que le conceden.		El individuo considera que a través del conflicto puede conseguir mayor respeto y autoridad entre sus pares, e incrementar su identidad y filiación al grupo familiar.
Inhibir la búsqueda de recursos alternativos de afrontamiento y resolución. Rechazar la intervención mediadora de los familiares ajenos al conflicto.	Generalización distorsionada de alianzas dentro del hogar contra el individuo. Autoengaño: a pesar de todo el enojo que sienta nunca reacciona tan mal como el otro.		
Invaldar sus argumentos frente a las predilecciones del otro, validación y justificación de la violencia como venganza.	Atención selectiva: la persona que sirviera de mediadora le da la razón y defiende los argumentos del otro.		
Anticiparse de forma violenta ante cualquier reclamo y victimización.	Atribución de intencionalidad en la conducta del otro para causar daño u ofensa o simplemente verlo enfurecido(a).	La manifestación de amor es la protección y la seguridad que prodiga la familia, especialmente las figuras de autoridad.	
Sustentar expectativas de una intervención ecuánime de parte de terceras personas.	El conflicto es la oportunidad de que se hagan evidentes las injusticias.	Mostrar desinterés por alguien significa que no forma parte de la familia.	

Toda intromisión en la relación paterna o conyugal es indicativo de irrespeto, desautorización y humillación.	Norma: debe respetarse la autonomía de un núcleo familiar, a pesar de que compartan el espacio con otra familia.		
Reprocharse mutuamente y criticar de manera generalizada sobre el funcionamiento familiar de sus iguales.	Imperativos de competencia: demostrar que las capacidades propias son superiores a las capacidades del otro. Atribución: la intención del otro es imponer las costumbres de la familia política.		

Conceptualización cognitiva del Proceso

Estrategia: Centradas en sí mismo: acosar, humillar, desacreditar y presionar al otro, justificar sus hábitos, sobre-valorar la sujeción a las normas, atribuirse mercedor de derechos en el hogar. Centradas en el otro: minimizar el efecto del conflicto.			
Pensamiento automático	Creencia intermedia	Creencia central	Interpretación global del Proceso
Justificar las agresiones como juego.	Validación y refuerzo social del juego violento desde la infancia.		El proceso de conflicto se caracteriza en los pares por una creciente acumulación de tensión. La convivencia forzada desde la infancia ha permitido la naturalización de la violencia en sus relaciones y tiene un valor instrumental para defender propiedades, personas queridas, derechos autoatribuidos, y al mismo tiempo controlar la conducta del otro. Existe una
Mantener los enfrentamientos hasta que el otro se canse o ceda.	La competencia permite que el ganador se autoafirme en sus capacidades y cualidades.		
Permitir que los padres intervengan en los conflictos sin refutar ninguna decisión.	El conflicto es parte natural de la convivencia entre iguales.		
Permitir los castigos sobre los hijos si proviene de los padres, impedirlos si proviene de un igual.	Las figuras de autoridad nunca serán mediadores efectivos aunque son ellos quienes podrían tomar decisiones ecuanimes si quisieran.	El individuo percibe que sufre una injusticia que en algún momento se hará evidente y se recompensará.	

	Los padres educan, corrigen y castigan con justicia.		perspectiva de competencia permanente en la que el máximo alcance es el desplazamiento o exclusión de su contendor fuera del hogar o fuera del alcance de los privilegios que cree merecer para sí mismo o su familia nuclear
Agredir porque en otro momento fue agredido.			Entre los pares adultos la prioridad es defender de abusos y humillaciones a su grupo nuclear porque representa una amenaza a su autonomía y su rol en ella.
Intimidar a su igual para conseguir de él respeto y sumisión. Sentir celos porque el otro ha tenido mayores privilegios y no los sabe aprovechar. Destacar que valora los privilegios a pesar de que no disfruta de ellos.	Norma: quien recibe mayores privilegios y cuidados debe valorarlos.		Es evidente la incesante búsqueda de apoyo, afecto, reconocimiento y seguridad en las figuras paternas y de autoridad
Acumular tensión hasta la siguiente oportunidad de agredir. Esperar a que el otro tome la iniciativa de reconciliarse y disculparse por las agresiones.	Sesgos en la comprensión de las demandas y necesidades del otro.		Entre pares esta descartada la posibilidad de reconciliación auténtica. En contraste con los conflictos conyugales, la violencia entre hermanos y pares se produce en escalada ascendente, por lo cual el proceso de conflicto contribuye a interpretar siempre la situación bajo una connotación negativa, en la que uno de los actores resulta más sometido que otro.
Sentir desesperanza por la prolongación de los maltratos hasta que alguno de los pares en conflicto se vaya del hogar, ya que ningún otro familiar se interesa por mediar en los desacuerdos.	Es natural la disolución de la relación fraterna, aunque nadie lo acepte.	Si la violencia entre hermanos fuera mala alguien se interesaría por mediar, y ello no sucede.	
Acosar o presionar para que el otro se culpabilice públicamente de los conflictos pasados o decida salir del hogar definitivamente.	Atribución de que el otro tiene intención de desprestigiarle y conseguir mayor afecto entre sus familiares. El cariño, respeto y prestigio se consigue desvirtuando la imagen errónea que la familia tiene del otro.		

Resaltar los errores de sus iguales dentro de un listado acumulativo de problemáticas de convivencia que quedaron sin resolver.	Atribución a la personalidad o los hábitos del otro la culpa de los problemas que se generan en la convivencia.		
Justificar la permanencia propia en el hogar, atribuirse merecedor de ese espacio y presionar para que el otro abandone el hogar.	Toda competencia tiene una recompensa, la cual la obtiene quien la merece.	El individuo percibe que sufre una injusticia que en algún momento se hará evidente y se recompensará.	
Acumular tensión y anticiparse con violencia ante una posible ofensa. Negarse a ceder ante demandas razonables de convivencia. Negar la búsqueda de ayuda o de otros recursos de afrontamiento.	Personalización de conflictos indirectos: <i>“si mi hermano o mi cuñado contunde con mi pareja o mis hijos ataca el desempeño de mi rol, mis normas o costumbres”</i> .	La figura de autoridad está para defender lo justo y discernir lo correcto de lo incorrecto.	

Conceptualización cognitiva de las Personas

Estrategia: Centrada en sí mismo: acudir a los padres para dar solución parcial, autovictimizarse, generalizar la benevolencia de la conducta propia. Centrada en el otro: atribuir intención de daño.			
Pensamiento automático	Creencia intermedia	Creencia central	Interpretación global de las Personas
Exigir la intercesión de los padres en los conflictos para que se resuelvan definitivamente y con justicia.	Los padres respaldan y defienden a quien hace lo correcto; su opinión es irrefutable.		El individuo considera que la agresión que ejerce contra su par es merecida por él ya que el rol de agresor se alterna entre ambos, para él todas las agresiones son justificadas por irrespeto, amenazas o mentiras que le provocan castigos
Afirmarse a sí mismo que el amor de los padres no es para todos. Sentirse excluido y sin vínculo afectivo en el hogar.	Creencia normativa: solo se quiere a quien se protege.		

Usar la agresión como recurso para detener los abusos.	Los hermanos deben respetarse mutuamente, quien irrespetado merece ser reprendido.	El amor no se puede repartir, solo se obtiene de una forma absoluta.	injustos en el hogar. Para los actores del conflicto la persona capaz de resolver el problema es la figura de autoridad del hogar y representa ganar la aceptación absoluta como en una competencia.
Defender radicalmente a la pareja y los hijos y atacar a sus hermanos o cuñados sin atender a sus argumentos. Fomentar las arbitrariedades en su familia nuclear.	Generalización: Las intenciones propias son buenas, en tanto que las intenciones del otro siempre son malas.	El amor se obtiene con méritos.	
Indagar sobre la historia de la infancia.	Atribución que justifique el desprecio de los padres: <i>“en algún momento pude hacer algo realmente malo que no recuerdo”</i> .	La aceptación familiar incondicional es un indicador de afecto.	
Sentir desesperanza por las predilecciones que tiene su igual a pesar de su mal comportamiento. Sentir ira cuando nota que los conflictos hacen que en la familia su oponente parezca víctima.	Formulación de expectativas <i>“cuando se canse de los conflictos abandonará la casa”</i> .		

DISCUSIÓN

Las contribuciones investigativas previas al presente trabajo han expuesto la relación estrecha y casi directa que guarda el modo de interpretar los conflictos con la forma cómo se los enfrenta (Beck, J., 2000). Igualmente, desde la teoría del conflicto (Laca, 2005) se plantea que es la perspectiva subjetiva la que determina las características de la actitud, la cual ha de moderar la conducta inmediata y aumentar a reducir la probabilidad de reutilizar la conducta en otras circunstancias. Según Laca (2005) si la actitud es positiva consecuentemente el comportamiento debería ser asertivo. No obstante, ante una interpretación global negativa como la que resulta de sesgos, distorsiones, y erróneas atribuciones, el resultado en la actitud es la conducta agresiva, evitativa o co-dependiente.

El componente cognitivo de la actitud frente al conflicto tiene una gran incidencia en la toma de decisiones, la elaboración de estrategias y la ejecución de las mismas, incluso la evaluación de eficacia de las estrategias depende de los esquemas cognitivos con los que el individuo verifica el efecto de su acción en el entorno (Garaigordobil, 2002).

Con el aporte del modelo cognitivo de Beck se puede reconocer que el individuo es capaz de generar connotaciones positivas de un fenómeno como el conflicto a nivel consciente y sin embargo actuar regido por las connotaciones negativas que son automáticas o inconscientes.

En este sentido la comprensión más profunda de los esquemas cognitivos que operan como mecanismos de afrontamiento ha permitido identificar que en los procesos de afrontamiento, mediación y resolución del conflicto es necesario tener en cuenta muchos más argumentos de los que un sujeto puede verbalizar en un entorno neutro de conciliación y diálogo.

A través del análisis de los PA, las CI y las CC, es posible identificar que para la interpretación global del problema, cada tipo de pensamiento se interrelaciona de una manera compleja con una gran cantidad de creencias, normas, expectativas y prejuicios, los cuales en muchas ocasiones son difíciles de verbalizarse e incluso de reconocerse.

Sin embargo con un proceso minucioso de identificación es posible entender elaborar una conceptualización global del problema y comprender cómo se generan las conductas y respuestas de afrontamiento, con qué finalidad se ejecutan, cómo se evalúan y cuáles condiciones hacen que se vayan estableciendo como estilos de afrontamiento.

En el caso de los conflictos familiares se puede notar una gran incidencia de los valores culturales tejidos entorno de la violencia, haciendo que en las relaciones familiares se justifique, se naturalice y se invisibilice su presencia (Cantera, 2002), mas bien, se niega el impacto que genera sobre el desarrollo personal y se enseña (en línea directa descendente) por muchas generaciones (Ruíz, 2001).

Por otro lado, algunas teorías explicativas de la violencia intrafamiliar (Silva, 2008; Barley, 2004; Valencia, et al., 2003, Maqueda, 2006) han planteado que la lucha por el poder es un común denominador de las partes en conflicto. Sin embargo, este argumento no satisface la explicación por la cual las mujeres que se someten prolongadamente a la violencia de pareja pareciera que en la sumisión no existe una mínima ganancia de poder o status en la familia.

De manera complementaria, esta investigación ha permitido comprender que si bien existen distorsiones y errores de pensamiento que hacen que la mujer no tome medidas definitivas para acabar con los maltratos (Beck, A., 1998), y que más bien se engaña, se autoculpabiliza y en cierto modo se desesperanza y desarrolla impotencia aprendida (Echeburúa, et al., 2002) la mayor gratificación para estas mujeres no es precisamente la obtención directa de poder, sino de tipo emocional, es dependiente de la pareja que la maltrata y que también es capaz de dar manifestaciones de afecto, aceptación y respeto con la intención de obtener indulgencia y reconciliarse con la pareja.

Según Lyddon y Jones (2002) la gratificación emocional en el marco de las relaciones interpersonales tiende a poseer mayor valor que cualquier otro tipo de reforzadores de la conducta, de ahí que los efectos de la dependencia emocional y la sumisión se privilegien en las relaciones de pareja que usan la violencia como estilo de afrontamiento.

En el caso de las mujeres que la gratificación emocional de su pareja es muy baja o nula, la permanencia en la relación se justifica por el apoyo social y familiar que se genera sobre la que es considerada “víctima” en una relación disfuncional. Se pudo notar que muchas familias de origen alientan a las mujeres maltratadas para “soportar con paciencia” los malos tratos, pues esta actitud satisface a cabalidad el estereotipo de abnegada madre y esposa (Rojas, 1995; Cantera, 2002; Ruíz, 2001). Se podría considerar que la victimización en sí misma también es un estilo de afrontamiento enseñado y aprendido desde la familia de origen.

Aunque la teoría nos plantea que la violencia intrafamiliar es primordialmente violencia contra la mujer (Valenzuela, 2004) y su diferencia física con respecto al hombre la hace más vulnerable a padecer maltratos (Moncayo et. al, 1999), a través de la investigación se pudo identificar que también ella ejerce violencia contra su pareja, de un modo encubierto y difícil de comprobarse bajo parámetros legales pero real. Incluso se puede notar que los primeros episodios de violencia activa del hombre se pudieron derivar de algunas manifestaciones encubiertas de violencia contra él.

En este sentido se puede destacar que las estrategias como la victimización, culpabilización, formulación de expectativas se presentan en ambos actores del conflicto pues la relación agresor-agredido se alterna frecuentemente hasta que el desenlace de la discusión es el maltrato físico desmedido sobre el individuo más vulnerable.

De ningún modo se pretende justificar la reacción violenta del hombre, pero es evidente que al igual que en el conflicto, se necesitan de dos partes con roles complementarios para que ocurra un episodio de maltrato. En este sentido, es importante que las intervenciones a cualquier nivel sobre este fenómeno social, involucre activamente el cambio de estilos y estrategias de afrontamiento en ambos actores del conflicto violento.

Por otro lado hay estrategias que dan evidencia de los esquemas cognitivos construidos en torno al género, se puede destacar que tanto en la aparición como en la mediación del conflicto figura principalmente el rol femenino. Díaz- Aguado (2003) señala que desde la infancia la mujer padece, desde la cultura, mayores exigencias sobre la belleza y la sensibilidad, por lo cual se desarrolla en ella una mayor

necesidad de feedback, tendencia a la depresión y a usar ciclos de rumiación del pensamiento más constantes para comprender sus problemas. Estos efectos culturales explican la tendencia de la mujer a utilizar el conflicto como canal para autoafirmar sus capacidades y nutrir sus carencias de autoestima, o como una válvula de escape para aliviar las tensiones cotidianas y en cierto modo fortalecer la relación y evitar una separación definitiva con la pareja.

Las mujeres confinadas a las labores domésticas cumplen una cantidad limitada de funciones que frecuentemente no son apreciadas, y ello pudiera estar despertando en ellas la necesidad creciente de reconocimiento. Incluso cuando los hijos crecen y forman su propia familia, es la mujer la que principalmente extralimita su rol parental e interfiere en los conflictos conyugales de sus hijos con sus respectivas parejas, pretendiendo que sus opiniones y posiciones sean consideradas en el funcionamiento familiar del nuevo núcleo.

Contrario a ello, los hombres intentan llegar al mismo objetivo de la autoafirmación a través de otros caminos: la competencia y las soluciones prácticas que no generan implicación emocional, pues existe en ellos una gran limitante (generada culturalmente) para el contacto físico afectuoso, la exteriorización de sentimientos, y el establecimiento de vínculos afectivos (Díaz-Aguado, 2003). Para el género masculino esta incidencia cultural en su crianza causa dificultad para asumir escucha activa con su pareja y a dar soluciones efectivas (y no solo soluciones rápidas) ante los desacuerdos, por lo tanto tiende a depender de las opiniones de otros para comprender (a veces erróneamente) el mundo afectivo de su pareja.

En este sentido las estrategias de afrontamiento siendo muy similares a las de las mujeres, se caracterizan por sobrevalorar como positivo el efecto de la violencia en el sentido de su éxito instrumental. La agresión como medio para resolver los desacuerdos permite que su pareja se sienta intimidada, se silencie y encubra sus insatisfacciones, en tanto que permite que en la familia extensa se satisfaga, al menos en apariencia, la expectativa de control jerárquico y armonía en el núcleo familiar.

Según Maltz y Borker (1982 citado por Beck, A., 1998) los hombres y las mujeres construyen expectativas diferencialmente marcadas sobre la comunicación y el apoyo; los hombres actúan entorno a la representación de dominación y

competencia, en tanto que las mujeres procuran intimidad e igualdad. La finalidad de las estrategias entraña una necesidad por la autoafirmación permanente entre las figuras representativas de afecto; Rojas (1995) plantea que en el caso de la mujer que sufre violencia en su hogar:

“...cualquier intento de liberación representa el riesgo de ser abandonada, y de sentirse desaprobada o rechazada por esa figura masculina fuerte y digna de admiración, con la que fue educada. Las conductas que hacen de una mujer un ser vulnerable a los malos tratos son casi las mismas que les han enseñado como femeninas y dignas de amor” (pp 20).

Al realizar este análisis se puede comprender que los actores de la violencia conyugal articulan su estrategia de afrontamiento de tal manera que su acción le conduzca hacia la autoafirmación y que a la vez provea refuerzo social o familiar.

En los casos de violencia conyugal crónica la desesperanza y resignación como estilos de afrontamiento ya no se orientan directamente a encontrar la aceptación y afecto del cónyuge, sino que se genera la expectativa de que la familia de origen (a la cual recurre periódicamente), refuerce y celebre la sumisión y victimización, como parte del estereotipo de género que han establecido en las costumbres familiares. También la comunidad o los hijos demuestran consideración el papel de “víctima” que asume, en este último caso, los problemas de pareja derivan problemáticas paterno-filiales.

La tendencia a sentirse víctima en una situación de violencia se debe al cruce conflictivo de sentimientos que hay respecto al maltratador (tristeza, vergüenza, soledad, impotencia, cariño, temor, gratitud); ello compaginado con la sobrevaloración de los aspectos positivos de la pareja y de algunos efectos de la reconciliación constituyen una estrategia de afrontamiento específica la cual conduce a que la denuncia se postergue aún después de varios episodios de violencia (Cantera, 2002).

En la investigación fue muy frecuente que los participantes atribuyeran los conflictos familiares violentos a problemas de comunicación entre los miembros, sin embargo se puede destacar que la violencia además se origina en la visión parcializada y fatalista de sus actores respecto al motivo de conflicto, a la atribución

malintencionada de los demás actores y a la incomprensión del proceso histórico que ha tenido ese problema en la familia.

En la interpretación, de los tres elementos del conflicto (Problema, Proceso y Personas), predominan las atribuciones a la acción o conducta de la Persona, en tanto que se limita la comprensión del Problema y del Proceso de conflicto. De igual manera se puede notar que esta conceptualización fragmentaria genera estrategias centradas en sí mismo, tendientes a la violencia y a imponer la perspectiva propia (Garaigordobil & Durá, 2006). De hecho, se podría asumir que la tendencia a culpabilizar a otro y llorar es un hábito que le permite al individuo protegerse a sí mismo en su integridad psíquica y emocional.

Se puede reconocer que las estrategias centradas en el problema están ausentes en el afrontamiento de conflictos de pareja, pues las creencias intermedias sustentan objetivos tangenciales como la búsqueda de Afecto, Aceptación, Seguridad y Protección a través del conflicto, lo cual se traduce en expectativas irreales sobre el comportamiento de la pareja; y como lo plantea Aaron Beck (1998) esas expectativas construidas sobre los cimientos de una figura idealizada van a ir desmoronándose progresivamente y aumentando las tensiones y frustraciones en la convivencia. La mutua disposición de los cónyuges a culpabilizarse hace que interpreten el conflicto como una situación imposible de solucionar.

Adicionalmente, en los casos de violencia crónica se encuentra que la experiencia de la reconciliación alimenta la expectativa de Aceptación, Respeto e Interés que busca en la pareja, y la sobre-valoración de estos efectos temporales como estrategia hacen que no se produzcan cambios actitudinales y la pauta violenta se vuelve persistente en la relación.

Según la Teoría del Vínculo planteada por Bowlby (1973 citado por Gracia, Lila y Musitu, 2005) esta búsqueda de aceptación y afecto corresponde a una necesidad emocional básica que le prodiga seguridad en sí mismo cuando desde su infancia logra generar apegos afectivos significativos tanto con la figura paterna como con la figura materna. Esta necesidad insatisfecha se ve reflejada en la permanente búsqueda de vínculos significativos aún en la vida adulta, pues en las

familias de origen (especialmente de los padres) se evidencian grandes dificultades para prodigar manifestaciones afectivas hacia sus hijos.

El contacto físico y verbal restringido o escaso durante la infancia causa privación psicoafectiva en el adulto y genera patologías internalizadas (depresión, ansiedad, ira, conducta suicida) y externalizadas (agresividad, hostilidad y delincuencia) de ese rechazo parental (Repett, et al., 2002; Rothbaum y Weisz, 1994; Steinberg et al., 1994; Gershoff, 2002; Kaslow et al., 1994; Musitu, et al., 2001 citados por Gracia, et al., 2005) las cuales se manifiestan principalmente contra la pareja (Strauss y Yodanis, 1996 citado por Díaz-Aguado, 2003).

Los hijos también pueden llegar a padecer a causa de la sensación de rechazo que experimentan sus padres, y frecuentemente cuando la tensión acumulada de pareja se descarga sobre ellos, ya sea a través de la hostilidad/agresividad o de la negligencia/indiferencia, esa percepción de rechazo podría generar en ellos el mismo impacto hasta la vida adulta. Se podría considerar que incluso la elección de la pareja, se hace bajo los parámetros de la relación conyugal que el individuo observó de sus propios padres, aplica con su propia pareja las pautas que identificó y aprendió en su familia de origen y hace uso de las estrategias y recursos que comprendió eran necesarios para manejar la vida familiar cotidiana.

Al producirse esa transmisión intergeneracional de rechazo, los resultados señalan que los padres acentúan la privación afectiva sobre uno de los hijos, justifican que él se ha hecho merecedor de rechazo por problemas manifiestos de comportamiento y adaptación. Sin embargo, la investigación de Gracia et al., (2005) plantea que los problemas de salud mental, la incompetencia social y la desadaptación escolar son efectos del rechazo, y no una causa como lo argumentan los padres que hacen discriminación y fomentan rivalidad entre los hermanos.

Se considera que los conflictos entre pares son naturales debido a las diferentes formas de sobrellevar la convivencia cotidiana (Mejía, 2001) pero además de ello, la naturalización de la rivalidad es el texto que justifica la violencia entre muchos otros medios de resolución y afrontamiento.

En la ocurrencia de conflictos violentos entre hermanos, primos, cuñados, influyen factores como la función paterna de autoridad y la función de afecto; al

parecer la tendencia protectora de la figura materna es predominante sobre la relación diferencial con la que trata a sus hijos. Podría pensarse que desde su rol de madre, el conflicto es propicio para reforzar una relación afectiva específica con cierto hijo al cual le transmite su forma de pensar, de percibir el mundo, de sentir, y a través de eso ver afianzada su propia imagen y estima.

En este sentido, esa lucha territorial que se genera entre hermanos o pares obedece a una situación sentida de discriminación y rechazo; probablemente esas predilecciones percibidas estimulan la necesidad de ocupar ese lugar simbólico en los afectos de la madre, de ahí que la exclusión del hermano de la residencia familiar sea un objetivo inmediato a fin de conseguir una gratificación emocional mayor.

Las estrategias de afrontamiento evidenciadas entre pares también se caracterizan por estar centradas en sí mismo, la validación de sus propios intereses y necesidades, la subvaloración de los intereses ajenos, la visión de túnel utilizada para explicar el proceso de conflicto, indica que sus respuestas de afrontamiento están predominantemente enfocadas en la acumulación de tensión hasta que un mínimo motivo de conflicto propicie la descarga de tensión de manera violenta y autoritaria.

La expectativa de encontrar un respaldo en las figuras de autoridad afirma la necesidad de usar el conflicto como vía para evidenciar las injusticias y discriminaciones de las que se siente víctima, y como estrategia de afrontamiento la culpabilización del otro y el acoso sistemático revelan la insatisfacción que le genera la nula o parcializada intermediación de los padres en la resolución del conflicto.

Por otro lado, durante la fase exploratoria de la investigación se pudo notar que los estudiantes participantes pertenecían a familias con diferente estructura y organización familiar, sin embargo, en fases más avanzadas de la investigación donde se profundizaba sobre la conflictividad violenta la estructura extensa de las familias se hizo más recurrente, ello sugiere que cuanto mayor sea la cantidad de personas que comparten una misma residencia, mayores serán las diferencias en creencias, costumbres, valores e intereses, lo cual aumenta la posibilidad de conflicto y violencia, más aún cuando se trata de desacuerdos con la familia política.

Las condiciones que comparten como familia extensa influyen en el modo de relacionarse entre sus miembros, Loba y Lobón (1996) plantean que las condiciones

económicas precarias tienden a incrementar la conflictividad y la violencia en las familias, sobre todo cuando la función de sostenimiento económico no es compartida, sino que recae sobre unos pocos miembros. Se pudo notar que por ejemplo, el desempleo o el madresolterismo, no son consideradas condiciones adversas, sino más bien situaciones de inequidad, que a través de la reorganización familiar y la redistribución de funciones llega a plantear injusticia entre los hermanos o pares.

En estos casos la predominancia de pensamientos negativos, de problemas de comunicación y la toma de decisiones, la imposición de reglas y expectativas rígidas y los prejuicios existentes entre hermanos operan como errores cognitivos que entorpecen las vías de reconciliación y acuerdos mutuos (Beck, A., 1998).

Como respuestas cognitivas frente a la violencia entre pares, los resultados evidencian tres grandes grupos de afrontamiento: negación, preocupación y pérdida de control (Sandín, 1995 citado por Solís & Vidal, 2006), mientras algunos desvirtúan la gravedad de la interacción violenta, otros buscan apoyo social y familiar e intentan establecer reglas moderadoras de convivencia con el fin de resolver definitivamente sus dificultades, pero otros actores del conflicto asumen un posición rígida defensiva sobre su familia, y en algunos casos sobre todo su entorno social y se limitan sus recursos y estrategias de resolución, llegando a reaccionar de manera cada vez más violenta.

De la misma forma que en la violencia conyugal, los desacuerdos que disparan la violencia entre pares tienen que ver con la necesidad de Aceptación, Afecto, Seguridad y Protección de parte de los padres en el hogar. Aunque los padres no son actores del conflicto, desempeñan un papel definitivo sobre la efectiva resolución.

En el caso de los pares adultos la búsqueda de reconocimiento y respeto se centra en su pareja, sus padres y sus hijos. Especialmente para los hombres, la violencia física es una herramienta de evidente autoafirmación con respecto a un igual por lo tanto, considerándose plenamente capaz de defender sus intereses, los pares mantienen una dinámica acumulativa, las mutuas retaliaciones le conducen a eventos muy trágicos de irrespeto y lesión, lo cual indica que hay desesperación por no saber cómo dar una solución definitiva al proceso de conflicto.

En síntesis, se puede mencionar que tanto para el conflicto conyugal como para el conflicto entre pares, el afrontamiento violento no responde directamente a la solución del problema, tampoco contribuye a transformar el proceso histórico del conflicto, y más bien logra incrementar las diferencias entre los actores del conflicto y distanciar las posibilidades de conciliación.

En este sentido la comprensión de los esquemas cognitivos permite diferenciar el nivel de conciencia en el que operan ciertos pensamientos, creencias y valores culturales y de esta manera se puede entender que para el tratamiento cognitivo de la violencia intrafamiliar que se genera a causa de los conflictos esta diferenciación puede ayudar a reconocer estrategias más eficaces sobre cada nivel de cogniciones.

Halstead, et al. (1993 citado por Solis & Vidal, 2006) plantea que los esfuerzos cognitivos, afectivos y conductuales que se derivan del estilo de afrontamiento no solo se pueden orientar hacia el manejo del problema, sino sobre la reducción, minimización, dominio o tolerancia de aquellas demandas que resultan amenazantes para la persona. Al considerarse que el afrontamiento también es un regulador de la perturbación emocional la intervención necesariamente debe promover el desarrollo de la autoestima (Clemes & Beam, 1996), establecer herramientas de autorregulación y procesos de vinculación afectiva entre los miembros familiares.

CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

El análisis del proceso de pensamiento en los actores del conflicto permitió verificar algunos postulados que presentan investigaciones anteriores que están enfocadas en la caracterización de la interacción violenta en las familias.

Como lo indican las estadísticas del Instituto Nacional de Medicina Legal y Forense (2008) entre los casos estudiados se evidenció que la violencia familiar es primordialmente violencia de género. Algunas de las mujeres maltratadas reconocieron ejercer violencia contra sus hijos menores de edad o contra otros niños de la familia (sobrinos, nietos), pero es más acentuada la violencia filial o entre pares.

Entre los 140 participantes de la investigación, fue posible identificar que el 48% de la población de estudio ha formado parte de conflictos familiares que se afrontan de manera violenta (60 personas), en más del 75% participan mujeres.

Los estudiantes adultos vinculados al programa de Educación Semipresencial pertenecen a sectores rurales aledaños a la ciudad de Pasto, y la composición de sus familias es principalmente extensa o reconstituida con subnúcleos monoparentales. En general las familias tienen un bajo nivel de escolarización (primaria básica en promedio) y las condiciones económicas son precarias, según Lobo y Lobón (1996) ellas son factores de riesgo de la violencia familiar.

La violencia entre pares se genera a partir de disfuncionalidad intergeneracional y conflictos filiales, en algunos casos se presenta entre hermanos jóvenes o pares de la misma edad, y en otros casos ocurre entre hermanos adultos a causa de sus respectivos núcleos familiares o por desacuerdos con la familia política.

La figura de agresor, tanto en los conflictos filiales como en los conflictos conyugales se atribuye principalmente a miembros masculinos de la familia, quienes principalmente aplican violencia activa (principalmente física), en tanto que a la figura femenina se le atribuye el papel pasiva (negligencia, privación, u otras omisiones), pero existen algunas manifestaciones de violencia activa de tipo verbal y psicológico que sugieren el ejercicio predominante de violencia encubierta en las mujeres.

Por otro lado, fue posible reconocer que en las relaciones de pareja la violencia tiende a establecerse como un fenómeno crónico y cíclico en el cual se pueden reconocer fundamentalmente las fases definidas por la teoría (Silva, 2008). En tanto que en las relaciones filiales el afrontamiento violento de los conflictos aumenta en intensidad o frecuencia debido a que son escasos los episodios de reconciliación, por lo tanto la acumulación de tensión asciende y desciende como en un círculo en ambos actores del conflicto.

También se ha podido verificar que en la gran mayoría de casos, tanto el agresor como la víctima identifican que varias de las pautas de crianza utilizadas durante su infancia albergan manifestaciones de violencia, debido a la severidad de los castigos físicos, y a los sentimientos de culpa, vergüenza e ira que tuvieron que reprimirse frente a las injusticias. Tanto en hombres como en mujeres la figura de autoridad es considerada como irrefutable y absoluta, lo que en muchos casos representa sumisión absoluta no solo por el agresor, sino por los demás adultos que permitieron y hasta consintieron dichos castigos.

La exploración, análisis y conceptualización de las creencias desde el esquema cognitivo de Judith Beck (2000), permitió comprender que el afrontamiento violento de los conflictos responde a una situación familiar que el individuo considera como desbordante a sus recursos personales, por lo cual la generación de estrategias de afrontamiento se centran principalmente en equilibrar el estado psíquico que ha sido trastocado por las demandas del entorno.

En este sentido la violencia resulta de una búsqueda autoritaria de apoyo, seguridad, respeto y aceptación, todo ello centrado en el bienestar de sí mismo. Al mismo tiempo, la contraparte del conflicto responde bajo el mismo foco de afrontamiento y puede llegar a ceder con estrategias centradas en el otro, sometándose al maltrato e intentando resignificar los efectos del conflicto para no disolver la relación.

El afrontamiento violento se ejerce como un instrumento coercitivo de efectos inmediatos, pero al mismo tiempo como herramienta de autoafirmación de las capacidades propias por encima de las capacidades de los demás.

Los Pensamientos Automáticos en el caso de los agresores están al servicio de la liberación de tensión, lo cual indica que prima la búsqueda de bienestar personal inmediato, antes que una solución efectiva. En el caso de los agredidos, sus pensamientos automáticos propenden elaborar mecanismos de defensa ya sean emocionales, comportamentales o cognitivos, tales como la agresión recíproca, la culpabilización de actores directos o indirectos del conflicto y la autojustificación.

En los casos de violencia conyugal, surgen después de la tercera fase de ciclo algunas estrategias para maximizar y sobrevalorar las manifestaciones positivas de la reconciliación. En estos casos se puede identificar disonancia con las primeras fases del ciclo donde la violencia es rotundamente descalificada, las cuales se desvirtúan con la reconciliación y se aprueba y justifica el episodio violento.

En la violencia de pares, los pensamientos automáticos en ambos actores predominan las autojustificaciones y desculpabilizaciones, con las cuales se estimula la tendencia a incrementar las tensiones en la relación, y llevar las discrepancias hacia las manifestaciones de violencia.

Las Creencias Intermedias en los conflictos familiares violentos demuestran el aval cultural, social y familiar de la agresión desde experiencias tempranas de los miembros del grupo familiar. Aunque a nivel de la conciencia se desvirtúan las manifestaciones de violencia, en niveles más profundos se respalda el valor instrumental de la violencia frente a determinadas necesidades afectivas. Aunque en este nivel cognitivo deberían representarse la evaluación de los recursos propios, familiares y sociales para dar solución al conflicto, se puede notar la incidencia de sesgos muy fuertes que impiden que el individuo amplíe su campo de interpretación frente al conflicto.

Las Creencias Centrales nos permiten comprender que las demandas centrales del individuo identificadas por Aaron Beck (1998): amor y capacidad, se retroalimentan de otras categorías equivalentes: Aceptación, Seguridad, Autoafirmación y Protección, las cuales sirven como parámetros comparativos para reconocer el nivel de pertenencia (o filiación), respeto e identificación que el individuo tiene en el grupo familiar. Paradójicamente, desde las CC se forman esquemas de dominio/sumisión que distorsionan el imaginario de *relación igualitaria*

y sostienen la retaliación directa o encubierta como principal insumo de afrontamiento.

En general, la conceptualización global del conflicto no solo permite identificar cuáles son las estrategias que se usan para afrontar el problema, sino que ayuda a esclarecer la finalidad con la que se utilizan, y la valoración que sustenta la violencia como un estilo cognitivo y comportamental ante los conflictos familiares.

Aunque en los procesos de mediación, algunos argumentos de las partes del conflicto son considerados irracionales, injustificables y desproporcionados, a través de esta investigación se pudo reconocer que muchos de estos pensamientos conscientes tienen su mejor argumento a nivel inconsciente (Creencias Intermedias y Centrales), para estos dos tipos de conflicto en particular, se hace notorio el impacto que el *rechazo ocurrido en las familias de origen* tiene sobre el individuo.

Sin lugar a duda, los esquemas cognitivos con los que las personas están interpretando el conflicto representan una desacreditación de su ser integral en distintas dimensiones, y naturalmente las estrategias de afrontamiento demuestran un interés directo por protegerse y restablecerse de aquello que perciben como amenaza. Para la generación de mejores procesos de mediación, afrontamiento y resolución del conflicto resulta imprescindible prevenir la activación de este esquema de afrontamiento, potencializar las estrategias centradas en el problema (Garaigordobil & Durá, 2006) y regular perturbación emocional presente en el conflicto a través de la promoción del desarrollo de la autoestima (Clemes & Beam, 1996), el establecimiento de herramientas de autorregulación del conflicto (Díaz-Barriga, 1999) y procesos de vinculación afectiva entre los miembros familiares. Se destaca este como el principal aporte de la investigación pues provee el recurso para generar una propuesta pertinente y actual a la problemática.

Al considerar la complejidad del conflicto y de la violencia intrafamiliar como fenómenos sociales y culturales, es importante que se continúe ampliando y explorando nuevas comprensiones y formas de aportar desde la ciencia psicológica al mejoramiento de las interpersonales y la mediación del conflicto, especialmente desde la familia ya que este es considerado el entorno nuclear de la sociedad y la base para la integración ciudadana (Rentería, Lledias & Giraldo, 2008).

Se sugiere considerar estas categorías y objetivos en la elaboración de diversas estrategias de afrontamiento y propuestas de intervención que se puedan fomentar hasta lograr transformar los estilos de afrontamiento.

Finalmente, se sugiere mayor interés investigativo en el campo de la violencia activa/pasiva, directa/encubierta y el maltrato infantil, ya que la autoagresión como efecto de la violencia crónica no se hizo evidente en este trabajo pero requiere del mismo interés de la comunidad científica que se ocupa de propender la calidad de vida del ser humano. También, considerando que familia, sociedad y cultura se influyen mutuamente es importante que las estrategias de afrontamiento se investiguen desde una perspectiva más amplia, detallada y multidimensional para alcanzar efectos más eficientes sobre la problemática del conflicto violento.

PROPUESTA



JARDINERIA PARA EL ALMA

Identificación de la Necesidad

El proceso de mediación del conflicto actualmente se plantea considerando que el estado temporal de desacuerdo y tensión entre dos personas genera la oportunidad para alcanzar nuevas formas de comunicación y entendimiento entre ambos, lograr consensos, acuerdos y sentar bases para la construcción de una cultura democrática (Ballesteros e Iguarán, 2002).

No obstante, en el ámbito familiar se nota que la presencia de conflicto se encuentra estrechamente relacionada con violencia entre sus miembros, pues las tensiones cotidianas y los retos familiares demandan en el individuo recursos de afrontamiento afectivos, cognitivos y conductuales desbordantes a sus posibilidades inmediatas (Beck, A., 1998).

Al profundizar en los elementos cognitivos que explican el estilo de afrontamiento violento, se puede entender que el individuo que usa la agresión ante los conflictos familiares ha reforzado esta tendencia con la valoración exitosa y/o adaptativa de las estrategias usadas (Ventura, 2004), es decir, considera que las estrategias y respuestas de afrontamiento violento contribuyen a la consecución de un objetivo importante (dominio del entorno, bienestar emocional, gratificación afectiva, entre otros) y por ello usa estas estrategias de manera reiterada hasta que se convierten en un estilo de afrontamiento (Beck, A., 1998).

Justificación de la Propuesta

Según los resultados de la investigación realizada por Flórez (2010) los individuos en situación de conflicto familiar utilizan un esquema cognitivo particular para interpretar de manera global el conflicto. Los tres tipos de cogniciones planteados en la conceptualización cognitiva de Judith Beck (2000): Pensamientos automáticos, Creencias Intermedias y Creencias centrales se enlazan para generar una

comprensión general del problema y determinan planes de acción específicos (o estrategias cognitivas) frente a cierta situación.

Estas estrategias son Asertivas cuando están centradas en la solución del problema, fomentan la acción cooperativa entre los actores del conflicto y estimulan la conciliación a través del diálogo y los acuerdos igualitarios. Son Evitativas cuando están centradas en el bienestar del otro, tienden a la sumisión, la falta de implicación o la negación del problema. Y son Violentas cuando están centradas en sí mismo, buscan imponer la perspectiva propia, no ceden ante ninguna necesidad o interés del otro y tienden a maltratar física o psicológicamente la integridad del opositor (Ventura, 2004).

Comúnmente, la violencia como recurso de afrontamiento deriva estrategias centradas en sí mismo: maximizar o sobrevalorar los intereses y necesidades propias, desculpabilizarse del conflicto, justificar la agresión, etc. Y en la relación interpersonal se complementan con estrategias centradas en el otro: sobrevalorar los aspectos positivos del otro, atribuir responsabilidad a terceros implicados indirectamente en el conflicto, encubrir la agresión, etc.

Esta interacción de estrategias evitativas y agresivas impide la efectiva búsqueda de soluciones o búsqueda de apoyo social y tiende a establecer la pauta de violencia en un ciclo permanente de relaciones de dominancia/sumisión. Por lo tanto es necesario que los miembros del grupo familiar aprendan a utilizar estrategias de tipo asertivo, centradas en la resolución del conflicto y la preservación de la convivencia pacífica en sus hogares.

Según la investigación realizada (Flórez, 2010) la obtención de Seguridad, Aceptación, Afecto y Apoyo son los *efectos* generados que mantienen el estilo de afrontamiento violento y a través de esta propuesta se busca entonces que los adultos del grupo familiar puedan prevenir la violencia en sus familias con un adecuado manejo del conflicto, y para ello es necesario orientar la adquisición de estos efectos a través de mecanismos más asertivos y benéficos para todo el grupo familiar.

Existe la necesidad de plantear procesos psicoeducativos orientados al entrenamiento de estrategias de afrontamiento asertivo en los adultos, justificados en el marco del desarrollo de competencias del *Saber Ser* o componente actitudinal del

Proyecto de Democracia y Convivencia que rige la enseñanza de habilidades ciudadanas y de convivencia dentro y fuera del contexto escolar. Para los estudiantes adultos del programa Semipresencial es importante fomentar el desarrollo de un esquema de interpretación del conflicto más proactivo y asertivo.

Las conclusiones de la investigación sugieren trabajar en el acompañamiento y mejoramiento del rol paterno y materno, y del rol conyugal y del rol fraterno y promover en ellos el desarrollo de un nivel más alto de autoestima, el uso de herramientas de autorregulación y la generación de vínculos afectivos que contribuyan a la construcción de identidad familiar, mejoren su percepción de seguridad y apoyo y satisfagan la necesidad de amor. De esta manera, al formar mejores estrategias para el afrontamiento de conflictos en el adulto, éste puede modelar actitudes proactivas de resolución frente a sus hijos. La práctica efectiva de esta propuesta previene el afrontamiento violento y genera aprendizajes significativos en la relación paterno-filial, conyugal, fraterna e intergeneracional.

Objetivo de la propuesta

General: Reestructurar la interpretación global del conflicto entre sus actores aplicando el método de Autorregulación de aprendizajes significativos como estrategia de afrontamiento asertivo.

Específicos:

1. Estimular el desarrollo de la autoestima en el adulto
2. Desarrollar prácticas de autorregulación frente al conflicto
3. Promover vínculos afectivos a través de las manifestaciones físicas y verbales entre los miembros familiares

Bases conceptuales

Según los planteamientos de Díaz-Barriga (1999) los cambios actitudinales necesarios para abandonar ciertas conductas y adoptar otras se fundamentan en la construcción de aprendizajes significativos en el individuo. Con base en el enfoque de competencias el ámbito educativo es propicio para incluir procesos psicoeducativos que fomenten el desarrollo del *saber ser* en los estudiantes.

Mayormente para los estudiantes adultos del programa Semipresencial “Liceo José Félix Jiménez” es indispensable que los aprendizajes adquiridos sean útiles,

prácticos y eficientes en la resolución de sus retos cotidianos. También considerando que estos adultos son padres y madres, su adecuada capacitación genera modelos apropiados gestores de convivencia pacífica y resolución asertiva de los conflictos.

Desde esta perspectiva cognitiva y constructivista es necesario el establecimiento de Estrategias Cognitivas Analíticas (Herrera, 2005; Díaz-Barriga, 1999) con una base metacognitiva, es decir, un conjunto de acciones que permitan al individuo analizar con orden y precisión la situación de conflicto (en sus tres dimensiones) y que además sea capaz de entender el proceso de análisis que esta dirigiendo.

Esto se logra a través de tres estrategias básicas: Estrategias de Repetición o recirculación (cumplir con tareas repetitivas que establezcan hábitos adecuados), Estrategias de Elaboración (comprensión profunda del problema, formulación de andamiajes de aprendizaje significativo) y Estrategias de Organización (tareas que ayuden a seleccionar la información disponible en la situación y que aproximen la síntesis, la inferencia, el análisis y la anticipación a bases proactivas) (Díaz-Barriga, 1999).

Todas estas estrategias cognitivas deben aplicarse voluntariamente y con plena conciencia del ejercicio durante tres fases: Primero, Planificación (u organización del aprendizaje), durante la cual el aprendiz se plantea ¿cuáles son las acciones específicas de su aprendizaje?. Segundo, Monitoreo (o autoobservación del aprendizaje), donde se pregunta ¿cómo estoy ejecutando estas acciones? Y tercero, Supervisión (o evaluación del aprendizaje) donde se pregunta ¿cómo resultó la ejecución del plan de aprendizaje?.

De manera introductoria, el plan general de actividades se consigna a continuación, en este se encuentran algunas estrategias de repetición, elaboración y organización que ayudan a reestructurar la conceptualización del conflicto, y simultáneamente estimulan el desarrollo de la autoestima, la autorregulación de la conducta y la generación de vínculos afectivos en la familia.

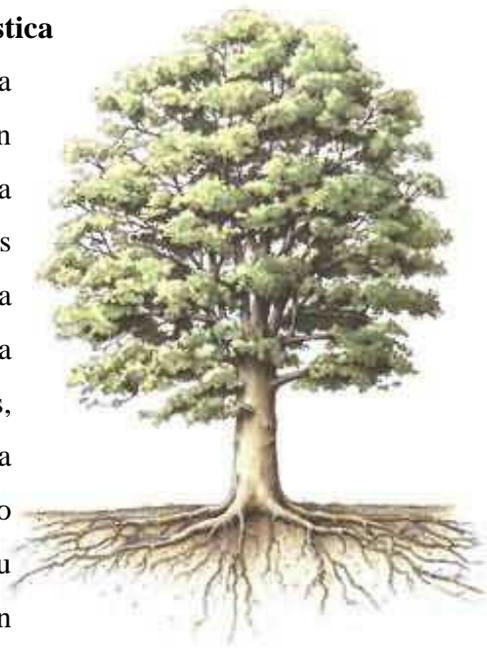
Metodología de la propuesta

BIENVENIDO AMIGO JARDINERO!!!

Para mejorar la convivencia familiar y evitar que los conflictos en los hogares lleguen a una resolución violenta es importante fomentar mecanismos apropiados para la interpretación del conflicto. Al prevenir la resolución inadecuada del conflicto se reducen los factores de riesgo de la Violencia Intrafamiliar y se potencializan procesos cooperativos, afectuosos y de concertación. Esta propuesta esta dirigida a quienes padecen violencia en sus hogares y a las que están en riesgo de sufrirla. Solo la practica permanente y efectiva de las estrategias propuestas ayudan a resignificar la experiencia del conflicto y muestran su potencial en los procesos de cambio y desarrollo humano.

Guía diagnóstica

El ser humano que necesita de tu ayuda hoy es aquel que intentando formarse en diversas áreas del conocimiento aún no ha podido encontrar el método para resolver los conflictos de su hogar. Muchas veces se ha sentido victima de las injusticias y ha considerado que sus recursos (personales, familiares o sociales) no son suficientes para manejar la situación. Quizá de manera directa o encubierta ha ejercido violencia contra su familia y tu labor es acompañarle en un viaje sin precedentes, UN VIAJE DE IDA Y VUELTA DESDE SU MENTE HASTA SU CORAZÓN.



Piensa en que esa persona es como un árbol, el follaje corresponde a la información directa de la que dispones para conocer el problema, entender el proceso de conflicto que ha vivido y las personas que se implican en el conflicto. Todo aquello que ese árbol te muestra en su follaje son pensamientos automáticos, la forma inmediata como él ha interpretado sus problemas y cómo los ha afrontado. Debes ayudarle a reconocer exactamente cuáles de esos pensamientos están centrados en él mismo, porque probablemente son esos pensamientos los que le hacen actuar con violencia (directa o encubierta) u otros medios inapropiados.

Pero sabemos que un árbol no solo es hojas, flores y ramas, también hay un tronco principal que las nutre. Notarás que muchos de esos pensamientos albergan en común unas cuantas normas, creencias, prejuicios, expectativas, idealizaciones, que tienden a reglamentar la forma de reaccionar frente a un conflicto. Esas creencias tal vez se verbalicen más adelante, y notarás que distorsionan grandemente la interpretación del conflicto, así que debes mostrarle la relación que tienen con toda la variedad de pensamientos del follaje.

Cuando te vas adentrando hacia las raíces de este árbol, te vas dando cuenta que las creencias y normas encontradas en el tronco se unifican también en algunas creencias más rígidas, globales y sobregeneralizadas. También deberás hacer notoria la relación que guardan estas raíces con la forma como afronta los conflictos. Quizá ese árbol siente insatisfacción por el lugar que se le ha dado en su familia, y quisiera que ello cambie, pero esas creencias están tan ocultas bajo tierra que ni siquiera él mismo las puede entender.

También es importante hacerle notar que la tierra y los árboles aledaños son sus costumbres culturales, sociales y familiares, y obviamente esa influencia ha nutrido su forma de pensar y de actuar. Cuando hayas alcanzado este punto ha culminado el viaje de ida. Ahora es necesario emprender el viaje de vuelta para ir sanando cada parte de este arbolito.



Guía interventiva

1. Identificar pensamientos automáticos del problema, el proceso, la persona
2. Identificar creencias intermedias del problema, el proceso, la persona
3. Identificar creencias centrales del problema, el proceso, la persona



Cuando finalizaron el viaje de ida, habrás notado que hay muchas carencias en la raíz, probablemente su mundo afectivo se encuentra alterado, carente de amor, y con algunos sentimientos de inadecuación y de rechazo, con profundos deseos de aceptación, seguridad, y afirmación personal. Estas necesidades son tan fundamentales que deben ser satisfechas para que de ahí brote la cura para todo el arbolito.

Como buen jardinero deberás guiar y acompañar permanentemente estos procesos:

REMOVER Y ABONAR LA TIERRA

<i>Objetivo</i>	<i>Estrategia</i>	<i>Actividad</i>	<i>Responsable</i>
Resignificar las creencias acerca del rol y normas de género en la familia	Ponerse en el lugar del otro (Taller vivencial)	Realizar un taller donde el juego de roles sea intercambiando el género de los participantes, representando algún conflicto familiar.	Familia del estudiante con acompañamiento del psicólogo
Resignificar las pautas y prácticas de crianza	Amor disciplina y amor en ternura (Conversatorio)	Exponer las diferentes formas de relacionarse con los hijos y con los padres a partir de la comunicación, la orientación, la ejemplarización, el apoyo, la corrección y la ternura.	Hombres y mujeres que desempeñen un rol parental en la familia

CORTAR LAS MALAS RAÍCES

<i>Objetivo</i>	<i>Estrategia</i>	<i>Actividad</i>	<i>Responsable</i>
Fortalecer autoestima redefiniendo alcances de los talentos y cualidades propios	Proyecto de vida (Taller vivencial)	Elaborar un plan de actividades a corto, mediano y largo plazo que ayuden a que la persona se sienta motivada, orientada y capaz de alcanzar sus metas y sueños. El proyecto debe estar orientado en las dimensiones educativa, familiar, financiera, social, espiritual, entre otras.	Estudiante adulto

Disminuir la tensión en las relaciones familiares

Perdonar y pedir perdón (Ejercicios extramurales)

Realizar un listado de personas y familiares con los que ha tenido conflictos, y planificar un espacio y momento para reconciliarse auténticamente, sin reclamos ni chantajes.

LIMPIAR DEL TALLO DE TODO LO QUE LO CONTAMINA

<i>Objetivo</i>	<i>Estrategia</i>	<i>Actividad</i>	<i>Responsable</i>
Promover actitudes y manifestaciones afectuosas ante los conflictos	Lento para la ira, rápido para el amor (Taller vivencial)	Realizar juego de roles, presentando las dos caras del afrontamiento de conflictos y reflexionar sobre los elementos más positivos	Estudiante adulto
Incentivar el uso de escucha activa como herramienta de comunicación asertiva	Abrir la oreja, cerrar la boca (Ejercicios extramurales)	Practicar con la familia el listado de preguntas que ayudan a aclarar los malentendidos y mejoran la comunicación.	Estudiante adulto y su familia

PODAR EL FOLLAJE Y REGARLO PERIÓDICAMENTE

<i>Objetivo</i>	<i>Estrategia</i>	<i>Actividad</i>	<i>Responsable</i>
Fortalecer la predominancia del pensamiento positivo en situaciones cotidianas	Seleccionar lo bueno, desechar lo malo (Diario de auto-observación)	Realizar registros de los pensamientos que en el día fueron positivos para afrontar los problemas (interpretar las 3P) y destacarlos para reutilizarlos en situaciones futuras	Estudiante adulto
Activar guías de acción asertivas para la concertación y el diálogo	Refrescarse a diario (Ejercicio extramural)	Elaborar una lista de autoinstrucciones para el diálogo y la concertación que se puedan poner en práctica en situaciones de conflicto (Salazar & Cid, 2003)	Estudiante adulto

Nota: Recuerda nutrir esta estrategia con todo aquello que se revela en la realidad particular de la familia, todas las necesidades que consideres importantes desde las raíces derivan muchas necesidades en el resto de ese arbolito. Mucho éxito!!!

REFERENCIAS

- Alzáte, R. (2007) *Programas de convivencia con enfoque educativo: un enfoque global de transformación de conflictos y mediación escolar*. Monografía. España. [Versión electrónica] www.geuz.es/.../Programas%20de%20convivencia%20en%20el%20mbito%20educativo%20-%20Enfoque%20global%20de%20
- Ballesteros, J. e Iguarán, C. (2002) *Conflicto y violencia intrafamiliar: Programa de capacitación para la mediación comunitaria en el distrito capital*. Alcaldía de Bogotá, Dirección de derechos humanos y acceso a la justicia. Bogotá. [Versión electrónica] <http://atecex.uexternado.edu.co/mediador/documentos/conflicto.pdf>
- Barley, M. (2004) *Violencia intrafamiliar o violencia doméstica: panorama general*. Encuentro latinoamericano y caribeño sobre niñez. Sao Paulo, Brasil. [Versión electrónica] http://www.juntosporlaninez.com/download/violencia_intra_familiar.pdf
- Beck, J. (2000) *Terapia cognitiva, conceptos básicos y profundización*. Ed Gedisa. Barcelona, España.
- Beck, A. (1998) *Con el amor no basta: Cómo superar malentendidos, resolver conflictos y enfrentarse a los problemas de pareja*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Cantera, L. (2002) *Maltrato infantil y violencia intrafamiliar: de la ocultación a la prevención*. Seminario de formación permanente de la Naciones Unidas para el Desarrollo en El Salvador. Sociedad sin violencia. El Salvador [versión electrónica] http://www.cepis.org.pe/bvsacd/cd51/maltrato_infantil.pdf
- Clemes, H. y Beam, R. (1996) *Cómo desarrollar la autoestima en los niños*. pp 55-64. Ed Debate. España.
- Díaz-Aguado, M. (2003) *Adolescencia, sexismo y violencia de género*. Papeles de Psicólogo Vol. 23 N° 84. Madrid, España. [Versión electrónica] <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/778/77808404.pdf>

- Echeburúa, E., Amor, P. y Corral, P. (2002) Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción psicológica*. N° 2. Pp. 135-150. Universidad del País Vasco. España. [Versión electrónica] <http://tiva.es/articulos/3.pdf>
- Fallas, Y. (2004) *Violencia intrafamiliar: enfoque de género y educación como propuesta de cambio*. Programa de Abuso Sexual. Defensa de Niños y Niñas-Internacional (DNI). Costa Rica. [Versión electrónica] http://www.dnicostarica.org/wordpress/wp-content/uploads/pdf/Gacetillas/03-02-2004%20--%20Violencia_intrafamiliar_enfoque_genero_educacion_propuesta_cambio.pdf
- Garaigordobil, M. (2000) Un estudio correlacional de las cogniciones prejuiciosas con diversas conductas sociales y rasgos de personalidad. Departamento de educación, universidades e investigación del País Vasco.
- Garaigordobil, M. (2001a) Intervención con adolescentes: impacto de un programa de asertividad y estrategias cognitivas de afrontamiento en situaciones sociales. *Psicología conductual*. Vol. 9, N° 2. pp. 221-246. España. [Versión electrónica] http://www.sc.ehu.es/ptwgalam/art_completo/Pconductual.PDF
- Garaigordobil, M. (2001b) Evaluación del programa: Una sociedad que construye paz. Gobierno Vasco. Departamento de Justicia, empleo y seguridad social. España.
- Garaigordobil, M., Cruz, S., Pérez, J. I. (2003). Análisis correlacional y predictivo del autoconcepto con otros factores conductuales, cognitivos y emocionales de la personalidad durante la adolescencia. *Estudios De Psicología*, 24(1), 113-134.
- Garaigordobil, M. y Durá, A. (2006). Relaciones del autoconcepto y la autoestima con la sociabilidad, estabilidad emocional y responsabilidad en adolescentes de 14 a 17 años. *Análisis y Modificación de Conducta*, 32(141), 37-64.
- Gracia, E., Lila, M. y Musitu, G. (2005) Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud mental*. Vol. 28 N° 2. pp 73- 81. Instituto mexicano de psiquiatría Ramón de la Fuente. México. [Versión electrónica] <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/582/58222807.pdf>

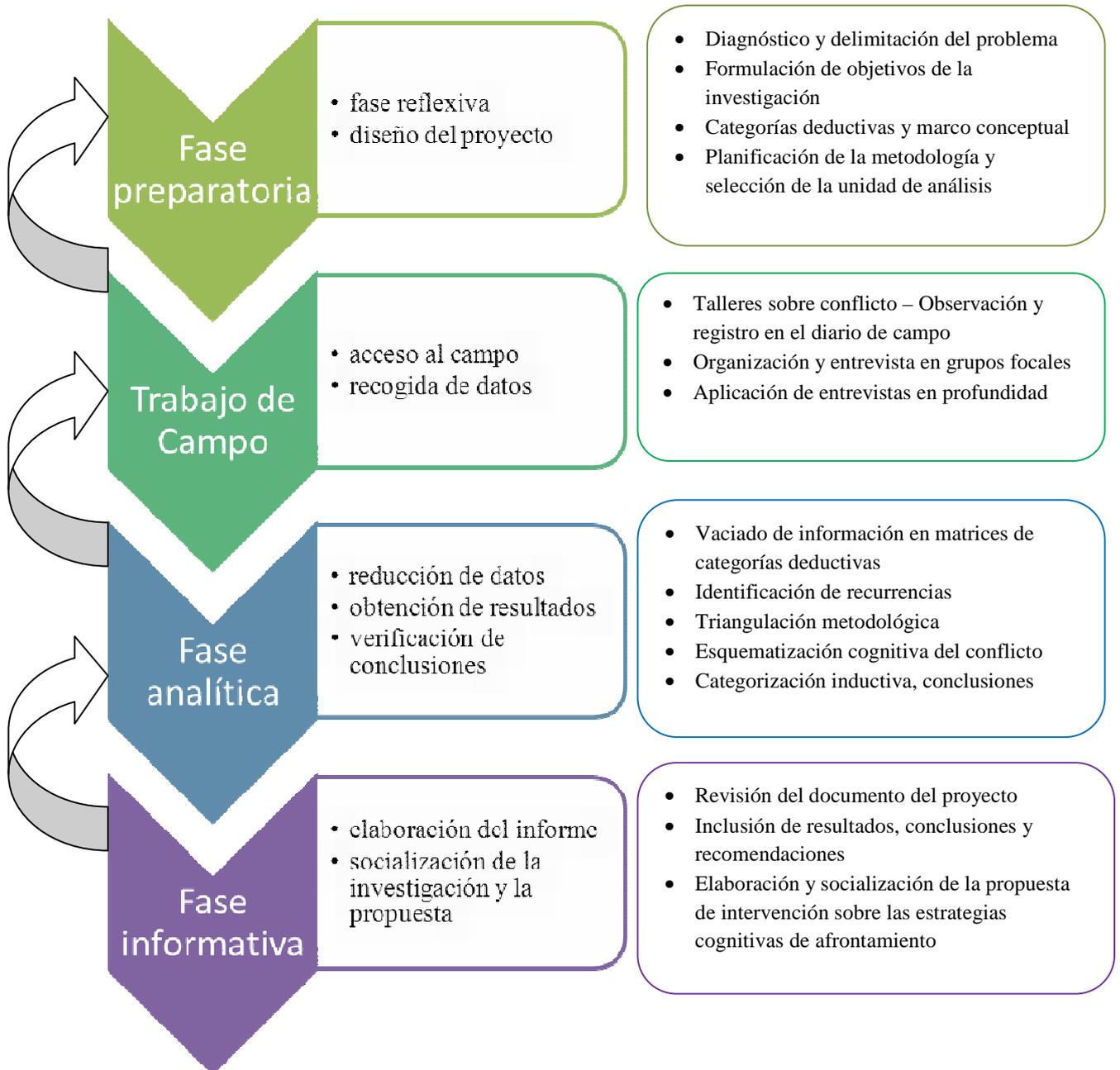
- Laca, F. (2005) Actitudes y comportamientos en las situaciones de conflicto. *Enseñanza e investigación en psicología*. Vol. 10 N° 1. Universidad Veracruzana. pp 117- 126. México. [Versión electrónica] <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/292/29210108.pdf>
- Lederach, J. C. (1997) Enredos, pleitos y problemas. Una guía práctica para ayudar a resolver conflictos. Ediciones Clara Semilla. Bogotá. [Versión electrónica] http://atecex.uexternado.edu.co/mediador/documentos/guia_resolucion.pdf
- Loboa L. y Lobón, N (1996) *Caracterización de la situación de abuso y maltrato en ancianos en su medio familiar*. Trabajo Social. Universidad del Valle [versión electrónica] www.prevencionviolencia.univalle.edu.co
- Lyddon, N. y Jones, F. (2002) *Terapia cognitivo comportamental: manual clínico*. España: Ed. Narcea
- Maqueda, M. (2006) *La violencia de género: entre el concepto jurídico y la realidad social*. Revista electrónica de Ciencia Penal y Criminología. [Versión electrónica] <http://criminet.ugr.es/recpc/08/recpc08-02.pdf>
- Medicina Legal y Forense de Colombia. Estadísticas 2008. Boletín de prensa recuperado el 04 de octubre de 2009, en el sitio web: www.siju.gov.co/downloads/boletin_violencia_familiar.pdf
- Mejía, S. (2001) *Patrones de crianza y maltrato infantil*. Haz Paz: Política Nacional de construcción de paz y convivencia familiar. Módulo 7. Consejería presidencial para la Política social. Colombia: Ed. Legis.
- Moncayo, L., Salazar, A., y Vargas, E. (1999). Aspectos psicológicos en la elección conyugal de la mujer maltratada. *Psicología*. Universidad del Valle. Cali.
- Rentería, E. Lledias, E. y Giraldo, A. (2008) *Convivencia familiar: una lectura aproximativa desde los elementos de la psicología social*. Revista Diversitas – perspectivas en psicología - vol. 4, no 2. Instituto de Psicología, Universidad del Valle. Cali
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, España: Ed. Aljibe.
- Rojas, N. (1995) *La pareja: cómo vivir juntos*. Bogotá: Ed. Planeta.

- Rosa, A., Inglés, C., Olivares, J., Espada, J., Sánchez-Meca, J., Méndez, X. (2002) Eficacia del entrenamiento en habilidades sociales en adolescentes. *Psicología conductual*. Vol. 10, N° 3. Universidad de Murcia. España. [Versión electrónica] <http://www.um.es/metaanalysis/pdf/7071.pdf>
- Ruíz, E. (2001) Conciliación y violencia familiar. Haz Paz. Política Nacional de construcción de paz y convivencia familiar. Módulo 2. Consejería presidencial para la Política social. Colombia: Ed. Legis.
- Salazar, D. y Cid, A. (2003) *Una aproximación al tema de mediación y violencia intrafamiliar*. Centro de mediación CREA. Universidad Católica de Temuco. Chile [Versión electrónica] <http://www.crea.uct.cl/pdf/vif.pdf>
- Silva, P. (2008). *La violencia intrafamiliar*. Monografía [Versión electrónica] <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/paola/violencia/index2.shtml>
- Solís, C. y Vidal, A. (2006) *Estilos y estrategias de afrontamiento en adolescentes*. Revista de Psiquiatría y salud mental Hermilio Valdizan. Vol 7 N° 1. Lima, Perú [Versión electrónica] <http://www.rieoei.org/deloslectores/1342Solis.pdf>
- Valencia, M., Betancurth, M., Bedoya, D., De Torres, M., Bedoya, L., Ariza, L. (2003). Factores protectores internos de la violencia intrafamiliar. Colección de investigaciones de ICBF. [Versión electrónica] www.siju.gov.co/downloads/investigaciones/pdf_112.pdf
- Valenzuela, S. (2004). *Violencia intrafamiliar como factor de riesgo en la mujer embarazada y su producto*. Universidad de Colima, Facultad de medicina. México. [Versión electrónica] http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/Susana_Valenzuela_Perez.pdf
- Ventura, J. (2004) *Vulnerabilidad al estrés y afrontamiento en familiares de adictos a sustancias psicoactivas*. Instituto superior de ciencias médicas de la Habana. Máster en Psiquiatría social. La Habana, Cuba [Versión electrónica] http://www.icescu.org/archivo_doc9020.pdf

ANEXOS

Anexo 1

Fases, etapas y procedimientos de la investigación



Anexo 2

Talleres utilizados para registro de Diario de Campo (D)

Taller de sensibilización N° 1

Objetivo: Estimular el reconocimiento diferencial de la dimensión física y psicológica del ser humano y la función de cada una de ellas en la vida cotidiana.

1. A través de un gráfico representativo del ser humano se realiza una explicación de las dimensiones que componen al ser humano.
2. Utilizando ejemplos se demuestra como opera la dimensión psicológica en la vida cotidiana: intelecto, voluntad, emoción y cognición
3. Finalmente, se resalta la importancia de estudiar los mecanismos cognitivos que influyen en el campo de las relaciones interpersonales y en especial las relaciones familiares.
4. Los participantes del taller manifiestan las conclusiones que obtienen de la exposición y plantean preguntas para aclarar las inquietudes que se generaron.

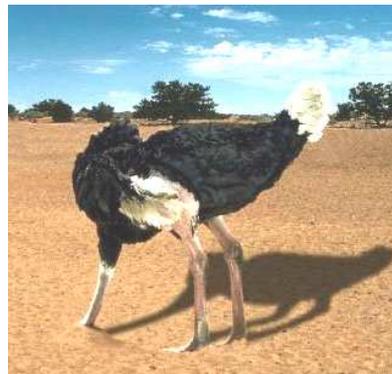
Taller de sensibilización N°2

Objetivo: fomentar en los estudiantes el reconocimiento de las diferentes actitudes con las que los individuos afrontan los conflictos de la vida cotidiana.

1. Se le pide al grupo que describa diferencialmente a estos tres animales: el avestruz, el rinoceronte, el delfín.
2. Basado en las características físicas y comportamentales de los tres animales se explica que los seres humanos reaccionamos ante los conflictos de tres formas diferentes:

EL AVESTRUZ

El ser humano puede reaccionar ignorando los conflictos, pretendiendo que no ocurre nada, abriendo un hueco y escondiendo la cabeza en él. El avestruz, aunque es un ave no vuela, lo cual se asemeja con las personas, en que teniendo recursos y capacidades propias, no es capaz de utilizarlas para resolver los problemas, sino que elige desperdiciarlos mientras todo a su alrededor empeora debido a la actitud pasiva o desentendida de las partes del conflicto.



EL RINOCERONTE

El ser humano también puede reaccionar de forma dura, su coraza lo hace incapaz de sentir como sienten otras personas. A veces puede utilizar su propia fuerza para defenderse. Como el rinoceronte puede llegar a intimidar y creer que gana respeto cuando lo que hace es imponerse con la violencia y generar miedo. Aunque es fuerte y



puede vivir mucho tiempo, su vida en general es muy solitaria pues no utiliza sus capacidades para vivir en comunidad. Su forma brutal de afrontar los conflictos no le permite resolverlos eficientemente, y generalmente tiene que enfrentarse una y otra vez a las mismas situaciones de conflicto.

EL DELFÍN

El ser humano puede afrontar los conflictos de manera directa, rápida e inteligente. Asemejándose al delfín puede valerse de la comunicación y la inteligencia para afrontar las situaciones cotidianas. Esta forma de afrontamiento le ayuda a conservar la unidad, la solidaridad y el cariño de su grupo. Al igual que el delfín, las personas pueden resolver los conflictos sin atacar a otros, sin señalarlos ni culpabilizarlos, simplemente se ocupan del problema con racionalidad y evitan que se vuelva a repetir.



Cuando los participantes conocen las diferentes actitudes de afrontamiento pueden reconocerlas en sus situaciones cotidianas.

3. Para finalizar el encuentro se solicita que cada participante comparta su aprendizaje del día y reconozca la forma en que afronta los conflictos cotidianos con su familia.

Taller de sensibilización N°3

Objetivo: fomentar en los estudiantes el reconocimiento de las consecuencias del afrontamiento violento del conflicto a nivel individual.

1. Se organizan 4 grupos con los participantes de la sesión y se les entrega a cada grupo un gráfico de un vaso. Cada vaso se muestra con contenidos diferentes.
2. Se le explica a cada grupo que los vasos representan al ser humano y ellos deben analizar y explicar qué significa el contenido de esos vasos.

VASO 1: el vaso tiene en el fondo una gran cantidad de piedras pequeñas y se cubre hasta el borde de agua.



VASO 2: el vaso tiene en el fondo una menor cantidad de piedras medianas y se cubre hasta el borde de agua.



VASO 3: el vaso tiene en el fondo unas pocas piedras muy grandes y el resto del contenido se cubre con agua.



VASO 4: el vaso esta lleno de agua cristalina.



3. Después de que todos los grupos han expuesto sus ideas se explica que los conflictos son de diferentes tamaños y llegan a nuestra vida constantemente para enfrentarnos a nuevos retos y generar aprendizajes y estrategias para resolverlos, de todas formas mientras están en nuestra vidas nos generan malestar, incomodidad, desacuerdos; y si permitimos que permanezcan en nuestro ser sin darles ninguna solución comienzan a deteriorar nuestro interior, a causar heridas, resentimientos y disolución en nuestro hogar. Es importante que todos podamos reconocer cuáles son los conflictos de gran importancia, los de mediana importancia y los de menor importancia para darles solución coherentemente. Para eso es necesario saber cuáles son las prioridades en nuestra vida y cuáles son las prioridades en nuestra familia. El vaso lleno de agua representa la vida sin conflictos, y se hace la claridad de que es solo un estado pasajero pues los conflictos son dinámicos y deben estar saliendo constantemente para no acumularnos de ellos.
4. Para finalizar la sesión se solicita que cada participante exponga lo que aprendió e identifique cuales son los conflictos más frecuentes en su familia y de qué maneras ha intentado resolverlos.

Anexo 3

Formato de registro de diario de campo

Sede:	Nº de participantes:	Fecha:
ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	OBSERVACIONES

Anexo 4

Carta de consentimiento para los participantes de la investigación

San Juan de Pasto, _____ de 2010

Señores

Programa de Psicología

Universidad de Nariño

Por medio de la presente carta yo, _____ identificado con c.c. _____ de _____, en calidad de estudiante del Programa Semipresencial de Educación para Jóvenes y Adultos del LCFJ., deseo constatar que mi participación dentro de la investigación titulada “PROMOCIÓN DE ESTRATEGIAS COGNITIVAS DE AFRONTAMIENTO FRENTE AL CONFLICTO A PARTIR DE LAS MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR EVIDENCIADAS EN LOS HOGARES DE LOS ESTUDIANTES DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN PARA ADULTOS- LICEO JOSÉ FÉLIX JIMÉNEZ” es voluntaria y bajo pleno conocimiento de los objetivos y procedimientos con los que la investigadora desarrollará su trabajo.

También he podido verificar que los resultados arrojarán una propuesta que será entregada a la coordinación académica de la Institución para ser ejecutada en el momento apropiado.

Atentamente,

Estudiante

Sede: _____

Ciclo: _____

Anexo 5

Matriz de categorías deductivas

Objetivo	Categoría deductiva	Sub-categoría	Preguntas orientadoras	Técnica
Identificar los pensamientos automáticos que intervienen en el conflicto familiar y lo conducen hacia el afrontamiento violento	Pensamientos automáticos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Pensamientos automáticos en torno al problema 2. Pensamientos automáticos en torno a la persona 3. Pensamientos automáticos en torno al proceso 	<p>¿Las partes del conflicto tienen claridad sobre el origen, el proceso y las consecuencias de la situación conflictiva?</p> <p>¿Las partes del conflicto identifican los recursos personales, familiares, sociales y ambientales con los que ellos mismos y sus familiares afrontan los conflictos en su familia?</p> <p>¿Existen factores de tensión que influyen en que un conflicto familiar se resuelva violentamente?</p>	<p>Entrevista inicial</p> <p>Entrevista en profundidad</p> <p>Diario de campo</p>
Establecer las creencias intermedias que promueven conductas o estilos de afrontamiento violento ante el conflicto familiar	Creencias intermedias (Pensamientos disfuncionales, distorsiones, mecanismos de adaptación sobre el conflicto)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Creencias intermedias sobre el conflicto familiar 2. Creencias intermedias sobre los recursos propios de adaptación y afrontamiento (cognitivas, afectivas y conductuales) en las personas 3. Creencias intermedias acerca del proceso de afrontamiento y resolución 	<p>¿Cuáles son las creencias que conducen a una reacción violenta, y las creencias que sostienen la sumisión en la(s) víctima(s)? ¿Cuáles son los procesos de pensamiento que conectan una situación de conflicto familiar con el afrontamiento violento?</p> <p>¿Cuáles de los recursos disponibles en la situación de conflicto son catalogados como útiles para evitar la violencia?</p>	<p>Historia de vida</p> <p>Entrevista en profundidad</p>
Analizar las creencias centrales asociadas a la violencia intrafamiliar como forma de afrontamiento del conflicto	Creencias centrales (Normas, actitudes y presunciones)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Creencias centrales acerca de los actores del conflicto <i>Experiencias tempranas.</i> 2. Creencias centrales acerca del 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué antecedentes significativos se reconocen como experiencias tempranas de violencia intrafamiliar en cada uno de los actores del conflicto? 2. ¿Cuáles pensamientos relacionados con la identidad de género, estereotipos de género, normas de conducta sexual interfieren en la interacción 	<p>Grupo focal</p> <p>Diario de campo</p>

Objetivo	Categoría deductiva	Sub-categoría	Preguntas orientadoras	Técnica
		conflicto familiar	violenta entre los actores del conflicto?	
		3. Creencias centrales acerca del proceso de afrontamiento y resolución del problema	3. ¿Cuáles son las creencias centrales, (normas y presunciones) que intervienen en el ciclo de la violencia? 4. Representaciones sociales acerca del afrontamiento de los conflictos, la violencia, expresión de la ira, las relaciones de pareja y la relación paterno-filial	